

Jordi Roig Buxó  
***Asentamientos rurales y poblados tardoantiguos y altomedievales  
en Cataluña (siglos VI al X)***

[A stampa in *The archaeology of early medieval villages in Europe*, a cura di Juan Antonio Quirós Castillo, Bilbao 2009 (Documentos de Arqueología e Historia), pp. 207-251 © dell'autore – Distribuito in formato digitale da "Reti Medievali", [www.retimedievali.it](http://www.retimedievali.it)].

# Asentamientos rurales y poblados tardoantiguos y altomedievales en Cataluña (siglos VI al X)

JORDI ROIG BUXÓ<sup>1</sup>

## RESUMEN

Esta ponencia es la presentación de un estudio más amplio sobre el poblamiento rural de la antigüedad tardía y la alta edad media en Cataluña, con un estado de la cuestión y una exposición de los principales yacimientos arqueológicos y de los trabajos en curso.

El modelo de poblamiento que detectamos durante la antigüedad tardía se basa en la aparición de una red de asentamientos campesinos y núcleos poblacionales, que se originan de forma desigual a inicios del siglo VI y se van desarrollando y consolidando a lo largo del siglo VII y VIII. Estos irán substituyendo al tipo de poblamiento rural bajo imperial, basado en las villas residenciales y productivas que, gradualmente, han ido desapareciendo del territorio a lo largo del siglo V. El abandono y la transformación de las villas significa, por tanto, un cambio radical de los patrones de asentamiento, de habitación y de construcción, así como de producción y de explotación del territorio.

Esta proliferación de los asentamientos rurales tardo antiguos, con especial densidad y concentración en determinadas regiones, nos permite observar la transformación hacia el desarrollo de la comunidad campesina, con nuevas y diversas formas de poblamiento, ya sean en asentamientos tipo poblado, aldeas o pequeñas granjas, y con realidades arqueológicas muy diversas.

Como punto de partida, se realiza una caracterización y clasificación de los diferentes tipos de asentamientos de la antigüedad tardía (siglos VI-VIII), con sus estructuras integrantes y áreas funcionales comunes estrechamente vinculadas a la base económica del asentamiento campesino, que en gran parte eran hasta ahora desconocidas e inéditas. Se definen unos ámbitos de habitación y residencia con cabañas hundidas de material perecedero, ámbitos de producción con hornos de pan y prensas, zonas de almacenaje de productos agrícolas con silos, tal vez de uso comunitario en algunos casos, así como sus áreas funerarias. Identificamos asentamientos y poblados con precedente de villa romana bajo imperial, poblados *ex novo* de cabañas hundidas en los llanos agrícolas y asentamientos y poblados *ex novo* de altura con construcciones de piedra y arcilla.

Por otro lado, se describen y se comparan con los asentamientos altomedievales (siglos IX-X), menos conocidos y con menos datos arqueológicos, pero con unas características ya diferentes, en los que se observan ciertas transformaciones formales. Estos asentamientos ya no disponen de estructuras de habitación subterráneas tipo cabaña hundida, ni de áreas productivas centralizadas, con grandes recortes con hornos ni zonas de prensado. Por otro lado, ya se constata la presencia física de pequeñas iglesias funerarias del siglo X en muchos de estos asentamientos altomedievales, ausentes en los poblados de la antigüedad tardía.

**PALABRAS CLAVE:** Poblamiento rural, Tardoantiguo, Altomedieval, Poblados de cabañas, Cataluña.

## ABSTRACT

This paper is a first overview of a wider study on rural settlements in the Late Antiquity and Early Middle Ages in Catalonia. It includes a review of the studies that are taking place and of the new main archaeological sites.

The pattern of settlements observed in the late antiquity is based on the emergence of a network of rural settlements and population centers originated irregularly during the early 6<sup>th</sup> century and developed and consolidated throughout the 7<sup>th</sup> and 8<sup>th</sup> century. These will be replacing the previous late roman type of rural settlement, based on productive residential villas that had been gradually disappearing all over the territory during the 5<sup>th</sup> century. The abandonment and the transformation of villas show a radical change in settlement patterns, housing and construction, and also in production and exploitation of the territory.

The proliferation of Late Antiquity rural settlements, specially dense and concentrated in certain regions, reflects the transformation of the society towards rural communities, with new and different ways of settlement, whether in towns, villages or small farms, and produces very different archaeological evidence.

As a starting point, we present a characterization and classification of different types of Late Roman settlements (6<sup>th</sup> – 8<sup>th</sup> centuries), with its structures and

<sup>1</sup> Arqueólogo. *Arqueologia i Patrimoni Arrago*.

functional areas closely linked to the economic basis of peasant settlement, which are largely unknown and unpublished. This new villages are featured with residence rooms and sunken huts build with perishable material, production areas with bread ovens and presses, storage areas for agricultural products, and also containing their own funerary areas. In our research we can identify settlements and villages related to previous Late Roman villa, ex-novo cottage villages with sunken huts in the fertile plains and ex-novo villages in high places with stone and clay buildings.

Furthermore, these sites are compared with early medieval settlements (9th-10th centuries), less known and with lacking archaeological data, but featuring some differences and in which certain formal transformations are observed. These settlements do not have room structures of sunken hut style anymore, or centralized productive areas, with large pits with ovens or areas with press structures traces. Besides, small 10th c funerary churches appear in many of these Early Medieval settlements, which were missing in the townships of Late Antiquity.

KEY WORDS: Rural settlement, Late roman period, Early medieval age, Village, Catalonia.

## 1. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y LINEA DE INVESTIGACIÓN

En este escrito se pretende hacer un repaso general del conocimiento actual sobre el poblamiento rural de época tardoantigua y altomedieval en Cataluña (siglos V-VI al X), con una presentación de los estudios en curso y de los nuevos yacimientos excavados. Estos yacimientos son los que nos permiten elaborar un primer análisis de conjunto del poblamiento de este período de transición, dentro de la diversidad y la amplitud cronológica del mismo. De esta manera, y como punto de partida, podemos caracterizar y describir los diferentes tipos de asentamientos y sus estructuras integrantes, que en gran parte eran, hasta ahora, desconocidas.

La actual Cataluña comprende un territorio con marcadas diferencias geográficas que ha condicionado la morfología de los asentamientos, con zonas de llano en el interior y en la Depresión Prelitoral y Litoral, zonas costeras y emplazamientos portuarios en el litoral, así como áreas interiores montañosas y de relieve accidentado. Así mismo, el territorio catalán presenta una evolución histórica diferenciada y particular durante la Antigüe-

dad Tardía y la Alta Edad Media en función de las áreas territoriales, con zonas muy romanizadas, y con zonas más afectadas e influenciadas por las invasiones y la presencia germánica, árabe o carolingia. Estos factores conllevan a una diversidad de los modelos y tipos de asentamientos, y a unas estrategias diferenciadas de ocupación y de explotación del territorio.

Actualmente el conocimiento arqueológico del poblamiento rural, con todas sus categorías y variedades arqueológicas (ya sean asentamientos, poblados, aldeas o pequeñas granjas) es muy limitado, parcial y aún muy incipiente y confuso. En consecuencia, la *Arqueología de las aldeas/poblados* o la *Arqueología de los asentamientos* de la Antigüedad Tardía y de la Alta Edad Media en Cataluña, parece que no existe. Al menos en lo que se refiere a una línea de investigación arqueológica y a una praxis y metodología de excavación dedicada al estudio de los asentamientos rurales y del poblamiento campesino entre los siglos VI y X.

Sí que hay y ha habido, desde inicios del siglo XX hasta hoy, de forma irregular y discontinua, excavaciones en poblados, mansos, y asentamientos rurales diversos, muy dispersos por el territorio y la geografía catalana, así como estudios parciales de los mismos, además de algunos artículos puntuales y de síntesis general<sup>2</sup>. De todas maneras, es muy escaso el número de yacimientos con los que podemos contar para un período de más de seiscientos años y un territorio más bien reducido de unos 32.000 Km<sup>2</sup> de superficie.

Por ejemplo, y como precedentes y referentes de poblados de la antigüedad tardía, contamos tan solo con las excavaciones pioneras de dos yacimientos, el Bovalar y Puigrom. Ninguno de los dos excavado en su totalidad y ni siquiera publicados de forma monográfica. Por otro lado, también contamos con algunas excavaciones de referencia de poblados medievales como Caulers, Sant Miquel de la Vall, l'Esquerda, Olèrdola, Santa Creu de Llagunes, etc., los cuales presentan considerables diferencias geográficas y de emplazamiento, así como unas cronologías más bien tardías, entre

<sup>2</sup> En el año 1990 se recogía en la revista Cota Zero un estado de la cuestión de los poblados medievales (DIVERSOS AUTORES, 1990. *L'arqueologia dels poblats medievals abandonats*, Cota Zero, núm. 6). Hasta la fecha no ha habido nada más al respecto, a excepción de las tres ediciones de los Congresos de Arqueología Medieval y Moderna a Catalunya, donde se recogen algunas intervenciones en asentamientos tardoantiguos y altomedievales (DIVERSOS AUTORES, 1998, 2003 y 2007).

los siglos XII y XIV. Algunos de estos yacimientos también se encuentran parcialmente excavados, otros presentan dudas sobre su cronología y la mayoría no están publicados en su conjunto.

Se trata, pues, de un reducido número de yacimientos que hasta ahora no ha permitido tener una visión de conjunto ni un conocimiento coherente y cohesionado del poblamiento rural entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media. Este conocimiento desigual y parcial ha generado un panorama confuso para abordar el estudio de los asentamientos campesinos de este periodo, en el que se mezclan y se confunden yacimientos de diferente entidad y naturaleza, de diferentes períodos cronológicos y de diferentes marcos históricos y emplazamientos territoriales.

En este sentido no hay una metodología arqueológica de excavación ni una base teórica de estudio de los poblados y de los asentamientos, ni ningún corpus de los mismos, ni tan siquiera un conocimiento común y estandarizado de sus estructuras o de sus materiales cerámicos. En líneas generales tampoco existen proyectos de investigación académicos ni de intervención arqueológica, salvo casos puntuales de excavaciones programadas de algún poblado concreto, o excepcionales y recientes líneas de investigación sobre el poblamiento y el territorio, generadas a partir de los últimos diez años<sup>3</sup>.

Recientemente, entre los años 2000 y 2008, se han realizado un buen número de excavaciones de yacimientos rurales en determinadas zonas de Cataluña, en algunos casos bastante precipitadas y en otros metodológicamente cuestionables, que han sido motivadas por grandes proyectos urbanísticos de transformación y especulación del territorio. Nos referimos a los últimos quince años de intervenciones arqueológicas de urgencia y preventivas, realizadas por empresas privadas y desvinculadas del ámbito académico y de proyectos de investigación.

Estas excavaciones nos han nutrido con cerca de unos treinta asentamientos y poblados para la Antigüedad Tardía (siglos V-VI al VIII), en gran parte excavados en extensión y documentados en

casi su totalidad, y alrededor de una veintena de poblados, asentamientos parciales y mansos de la Alta Edad Media (siglos IX-X y XI). En este caso, con unas estructuras y un registro arqueológico mucho más escaso y parcial, con pocos casos excavados en su totalidad.

De esta manera, cabe decir que tenemos unas zonas con un mayor número de yacimientos, especialmente en la provincia de Barcelona, y otras áreas geográficas casi vacías de ellos. Estas diferencias se explican en parte por la mayor urbanización de ciertas zonas del territorio catalán. Por otro lado hay que valorar también, y especialmente en las zonas agrícolas y en las más urbanizadas, la fuerte acción antrópica de transformación del paisaje y los efectos de la erosión, que han generado un mayor grado de destrucción y arrasamiento de los asentamientos, especialmente los que ofrecen estructuras más frágiles y perecederas. De esta manera, en ocasiones, resulta muy difícil captar la entidad y la categoría de los yacimientos y discernir entre lo que son y no son poblados o aldeas.

Es ahora pues, que se empieza a tener cierto conocimiento, o mejor dicho, a tener cierto número de yacimientos completos y excavados en extensión que nos permiten caracterizar y describir estos poblados y asentamientos rurales, con sus espacios y estructuras de habitación, sus áreas de producción y de almacenaje y sus zonas de enterramiento.

Son pues estas últimas excavaciones las que nos tienen que proporcionar información científica acerca de los asentamientos y poblados campesinos. Desgraciadamente, la deficiente excavación y el mal estudio de algunas de ellas, la no publicación de la mayoría, y el reestudio que hay que llevar a cabo en otras tantas, hacen de su análisis e interpretación una tarea ardua y compleja. Por otro lado, el desconocimiento de la base material y el registro cerámico de estos asentamientos ha llevado y está llevando hasta la fecha de hoy, a confusiones en la atribución cronológica e interpretación de los mismos. Así mismo, partir del estudio de la cerámica fina de importación como fósil director o elemento de datación único y exclusivo para estos asentamientos, también está generando graves errores de adscripción cronológica.

Es, por tanto, prioritaria y esencial la estandarización del registro cerámico para abordar el estudio de los poblados con rigurosidad y con datos empíricos. Así mismo, es del todo necesario reali-

<sup>3</sup> Destaca la línea de investigación dirigida por Ramón Martí desde la Universitat Autònoma de Barcelona. MARTÍ, Ramón (2006).- «Del *fundus* a la *parrochia*. Transformaciones del poblamiento rural en Cataluña durante la transición medieval», *De la Tarraconaise à la marche supérieure d'andalus (IVe-XIe siècles). Les habitats ruraux*, Univeriste Toulouse-II le Mirail, 2006, p. 145-165.

zar y disponer de dataciones de C14 y termolumínicas para encuadrar y fechar estos asentamientos.

El estudio de estos poblados y asentamientos rurales constituye una gran novedad dentro del panorama arqueológico catalán, y una línea de investigación embrionaria aun por desarrollar. Así pues, esta línea de investigación será la base para establecer las pautas y los modelos de poblamiento rural entre el final del bajo imperio romano y el inicio de la época medieval. En este sentido, se está llevando a cabo una tesis doctoral que pretende analizar y estudiar estos asentamientos rurales dentro de un marco territorial ceñido en las actuales comarcas centrales y litorales de Cataluña, y en especial en el territorio de *Barcino* (Barcelona), delimitado por la Depresión Prelitoral y la Depresión Litoral Catalana<sup>4</sup>. La finalidad de este estudio, entre otras, es la de caracterizar, en primer lugar, el registro cerámico de los yacimientos, y en segundo lugar, la de describir y establecer las diferentes categorías y los diferentes tipos de asentamientos a lo largo de este período de transición, analizando su origen, su evolución-transformación y su desaparición, así como sus características estructurales y de organización.

Es por todo lo expuesto que resulta sumamente complejo abordar este tema con profundidad en este escrito, de manera que en esta presentación nos centraremos en una visión sintética y de conjunto de los territorios más conocidos de Cataluña y en la exposición de algunos de los yacimientos excavados en extensión, que ofrecen estratigrafías, contextos arqueológicos y estructuras fiables, así como un registro material evidente y abundante. Partimos pues de un análisis exhaustivo a nivel microespacial y regional, para generar una base de conocimiento y una caracterización coherente de los diferentes tipos de asentamientos dentro de sus unidades territoriales a lo largo de este período.

Este trabajo es, por tanto, un punto de partida en el que se exponen, en líneas generales, unos primeros datos y unos planteamientos teóricos, así como un balance crítico del estudio arqueológico. De esta manera nos limitaremos a presentar y a describir unos yacimientos modelos y unas estructuras de habitación y de producción inéditas y

singulares, que son fruto de la interpretación del registro arqueológico de los asentamientos campesinos/rurales de la antigüedad tardía y la alta edad media.

## 2. EL POBLAMIENTO PRECEDENTE DEL BAJO IMPERIO (siglos IV-V): EL FIN DE LAS VILLAS TARDOROMANAS

El poblamiento rural del bajo imperio en Cataluña sabemos que, a grandes rasgos, se estructura en base al modelo de las villas residenciales y productivas (*domui*), que se distribuyen prácticamente por todo el territorio dentro de demarcaciones rurales (*fundi*), probablemente de tipo unifamiliar y en manos de un *dominus* o *possessor*. Estas haciendas rurales establecen sus vínculos y sus relaciones económicas y comerciales con las ciudades y los centros episcopales vigentes durante los siglos IV y V.

En este marco, también documentamos la existencia, más bien escasa y puntual, de pequeñas iglesias rurales con necrópolis, que en líneas generales hacen su aparición en el siglo V. Estas se encuentran distribuidas de forma desigual por el territorio y en la mayoría de los casos podrían estar relacionadas con una villa y vinculadas a un propietario rural y a su familia. Está aún por valorar, no obstante, el papel que juegan estas iglesias de tipo funerario en las zonas rurales y cuál es su relación con el poblamiento existente, así como su vinculación con los obispados. En Cataluña contamos con aproximadamente once ejemplos arqueológicos seguros de este tipo de iglesias rurales (Sant Cugat del Vallès, Sant Menna, Santa Margarida de Martorell, Santa Maria d'Artés, Porqueres, Sant Cristina d'Aro, etc.), y tal vez media docena más de posibles con evidencias arqueológicas todavía no determinantes. Está aún por hacer una recopilación y un corpus exhaustivo de las iglesias paleocristianas en el territorio catalán, así como una verificación en profundidad de las mismas.

Por lo que respecta a las villas bajoimperiales como unidades de explotación agrícola, hoy en día sabemos que se caracterizan por una arquitectura planificada con unas estructuras construidas regulares y ortogonales, y por disponer de una parte residencial (*pars urbana*), a menudo con presencia de baños (*balneums*) y más raramente con presencia de mosaicos, y por una parte productiva (*pars rustica*) con presencia de áreas de almacén con dolias, prensas, hornos de cerámica y material

<sup>4</sup> ROIG, Jordi.-«Asentamientos y producciones cerámicas de la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media en las comarcas centrales de Cataluña (siglos V/VI al X/XI)», Tesis Doctoral dirigida por Ramón Martí (Departament de Ciències de l'Antiguitat i de l'Edat Mitjana de la Universitat Autònoma de Barcelona).

constructivo, y edificios de trabajo y almacén. Así mismo, también disponen de sectores funerarios, a veces con mausoleos familiares.

Existe un déficit de intervenciones y de conocimiento arqueológico profundo en Cataluña sobre el poblamiento rural del bajo imperio. No hay excavaciones intensivas, ni en extensión de villas rurales, por lo que, por ahora, no tenemos muchas conocidas en su totalidad. A menudo se ha tomado como referente yacimientos escasamente excavados, existiendo ciertas dudas en la interpretación, en la datación de determinados restos y en la atribución de ciertas estratigrafías. Falta pues una catalogación con cierto rigor, así como un estudio en profundidad y una revisión de los yacimientos para poder definir los tipos de asentamientos agrícolas del bajoimperio, y en especial fijar las cronologías del momento de construcción y del momento de abandono real de estas haciendas rurales<sup>5</sup>.

A grandes rasgos, y sin pretensión de llegar a ser exhaustivos, en Cataluña tenemos alrededor de unas cuarenta villas bajoimperiales parcialmente excavadas y conocidas en parte, que presentan niveles seguros de abandono de sus estructuras o partes de sus estructuras durante la segunda mitad del siglo V<sup>6</sup>. En líneas generales, y sin entrar en profundidad en esta problemática, y basándonos en el análisis de algunas estratigrafías y materiales de abandono de las villas del territorio de *Barcino*, podemos constatar que estas unidades residenciales y productivas, con entidad constructiva, quedan abandonadas de forma desigual hacia mediados-finales del siglo V, o tal vez muy a principios del siglo VI, coincidiendo con la aparición de los asentamientos y poblados campesinos de la antigüedad tardía<sup>7</sup>.

<sup>5</sup> En este sentido, y con un marco cronológico y territorial más amplio, nos remitimos al recientemente realizado simposio *Les vil·les romanes a la Tarraconense: implantació, evolució i transformació. Estat actual de la investigació del món rural en època romana (Lleida, del 28 al 30 de novembre de 2007)*, donde se aborda en extensión este tema.

<sup>6</sup> Nos remitimos a los ejemplos recogidos en la obra *Del Romà al Romànic* (DIVERSOS AUTORES, 1999), y en el dossier *Món rural i paisatge a l'època romana*, de la revista *Cota Zero* número 20 (DIVERSOS AUTORES, 2005).

<sup>7</sup> Por ejemplo, y para la zona de la Depresión Prelitoral Catalana, nos remitimos al trabajo presentado en el Simposio de Lleida del 2007 (COLL-ROIG, 2007. *La fi de les vil·les romanes a la Depressió Prelitoral catalana, Vallès, Barcelona, segles IV-V*), donde se analizan en profundidad las estratigrafías de abandono de las villas bajoimperiales, con algunos yacimientos de referencia como las villas del Aiguacuit, Rajadell, Can Tarres, Can Solà del Racó, Can Palau, etc.

Se observa, en algunos casos, que las estructuras construidas quedan derruidas y colmatadas de tierras en pleno siglo V, y como, por encima y en sus inmediaciones, se instalan nuevas estructuras que de forma puntual y accidental afectan físicamente a los restos precedentes ya tapados, y en algunos casos los readaptan para otras funciones. De hecho, y más o menos de forma generalizada, se observa como estos nuevos asentamientos tienden a evitar las zonas construidas y más densas de la villas precedentes.

En este sentido, es ya conocido y ha sido señalado por algunos autores este cambio en las formas del hábitat en la antigüedad tardía y este proceso de abandono y de inutilización de las villas bajoimperiales, incidiendo, con más o menos profundidad, en el aspecto de las reocupaciones y las adecuaciones de ámbitos de algunas de ellas para adaptarlos a nuevos usos productivos<sup>8</sup>. Contamos con ejemplos en diferentes áreas geográficas, con algunos casos en la zona de Tarragona, como el *balneum* de la villa de Cal·lípolis que según sus excavadores se mantiene en uso con sucesivas contracciones y restricciones, como mínimo hasta el siglo VI, o el caso de la villa de los Munts de Altafulla<sup>9</sup>. En la zona de Girona tenemos el conocido caso de la villa romana de la Font del Vilar abandonada a mediados del siglo V, y el ejemplo de la villa de Vilauba con presencia de un área de prensa de la antigüedad tardía<sup>10</sup>. En el territorio de Barcelona son conocidos los casos de Torre Llauder y Sant-romà (Maresme), aún por analizar en profundidad. En el Vallès constatamos también algunos casos de readaptación parcial de una villa bajoimperial con una nueva ocupación de época visigoda, en los yacimientos del Aiguacuit, Can Palau, Santiga y Plaça Major de Castellar del Vallès<sup>11</sup>.

En consecuencia, cabe suponer que el abandono y la desintegración de las villas, entendidas como unidades de explotación y producción agrícola habría generado la aparición de otro tipo de modelo de habitación y poblamiento, representado por los nuevos asentamientos y poblados de la antigüedad tardía, gestados ya en el siglo VI. El abandono y la

<sup>8</sup> ARIÑO et alii, 2004:195, GURT-NAVARRO, 2005:87, MARTÍ, 2006:146-149.

<sup>9</sup> MACIAS, 2005:78-86.

<sup>10</sup> CASTANYER-TREMOLEDA, 2005:67-77.

<sup>11</sup> ROIG, 1999:139-140, COLL, 2004:791-797, ROIG-COLL, 2007b y 2009.

transformación de las villas significa, por tanto, un cambio radical de los patrones de asentamiento, de habitación y de construcción, así como de producción y de explotación del territorio.

### 3. EL POBLAMIENTO Y LOS ASENTAMIENTOS DE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA (siglos VI-VIII)

El modelo de poblamiento que se observa en Cataluña durante la antigüedad tardía se basa en la aparición de una red de asentamientos y núcleos poblacionales, que se originan de forma desigual a inicios del siglo VI y se van desarrollando y consolidando a lo largo del siglo VII y VIII. Estos, irán substituyendo al tipo de poblamiento rural bajoimperial, basado en las villas residenciales y productivas que, gradualmente, han ido desapareciendo del territorio a lo largo del siglo V.

Esta proliferación de los asentamientos rurales tardoantiguos, con especial densidad y concentración en determinadas regiones, nos permite observar la transformación hacia el desarrollo de la comunidad campesina, con nuevas y diversas formas de poblamiento, ya sean en asentamientos tipo poblado, aldeas o pequeñas granjas, y con realidades arqueológicas muy diversas. La definición explícita de estos asentamientos y su terminología precisa está aún por fijar, así como su estratificación social y régimen de propiedad. De manera genérica hablaremos, pues, de asentamientos y poblados, sin entrar por ahora en otras atribuciones terminológicas con connotaciones de tipo organizativo, social y jurídico (fig. 1).

En líneas generales, se trata de un poblamiento agregado con diversas unidades domésticas de habitación y de producción, con una economía básicamente autárquica. Estos poblados se caracterizan por una arquitectura lígnea con construcciones hechas de material perecedero tipo cabañas, y en los que se observan unos modelos relativamente homogéneos y un ordenamiento y organización espacial común.

En su conjunto, los poblados de Cataluña conocidos en su práctica totalidad presentan superficies de ocupación más bien reducidas, oscilando entre una y dos hectáreas como máximo, y presentan un número no muy elevado de estructuras arqueológicas integrantes, entre 50-100 en los asentamientos más pequeños, y entre 300-400 en los más grandes y extensos. Por lo tanto y en con-

secuencia, el número de unidades y núcleos domésticos también es reducido, tal vez, entre 4 o 5 fuegos en los asentamientos de mayores dimensiones. Esta valoración se desprende del número de tumbas de las necrópolis asociadas y del número de unidades de habitación.

Así mismo, también constatamos la ausencia de iglesias asociadas a estos asentamientos rurales de la antigüedad tardía, ya sea como edificios de culto o construcciones de tipo funerario, exceptuando el caso único y singular del poblado y basílica del Bovalar. En este sentido, tan solo se documentan áreas funerarias y pequeñas zonas de cementerios asociadas a los poblados, tampoco muy extensas y numerosas en cuanto a presencia de tumbas, raramente superando el centenar de sepulturas.

La aparición de un nuevo modelo de asentamiento, totalmente diferente al precedente, y caracterizado por los poblados de cabañas, se hace especialmente evidente en la ruptura y en el cambio de las técnicas constructivas. Constatamos, así, la desaparición del uso del mortero de cal en los muros, la desaparición de los pavimentos de *opus signinum*, y el abandono de la fabricación de material de obra de construcción, concretamente la *tegulae* y la teja para las cubiertas. De esta manera, las nuevas técnicas de construcción estarán basadas, ahora, en el uso de materiales perecederos, la madera y la arcilla. Las nuevas edificaciones de los espacios domésticos y las unidades de residencia se caracterizan por recortes subterráneos y construcciones del tipo cabañas o casas hundidas, delimitadas por paredes de troncos y tapia y estructuras con tablas y tabiques de madera. Se constata también en algunos asentamientos, especialmente los de montaña media, el uso de la piedra colocada en seco o con barro. Las cubiertas, por eso, son siempre de vigas de madera, ramaje y arcilla.

La existencia en Cataluña de estos poblados de época visigoda con cabañas es una realidad arqueológica palpable, especialmente reveladora por el tipo de estructuras y por el registro de los yacimientos. Este tipo de poblados son extensamente conocidos por la arqueología europea de los pueblos germánicos, con múltiples ejemplos y paralelos en diferentes zonas de Europa, y con una extensa bibliografía al respecto. En este sentido, y a nivel peninsular, hemos de destacar el estudio pionero y la caracterización de los poblados de cabañas de la zona de Madrid de Alfonso Vigil-Esca-

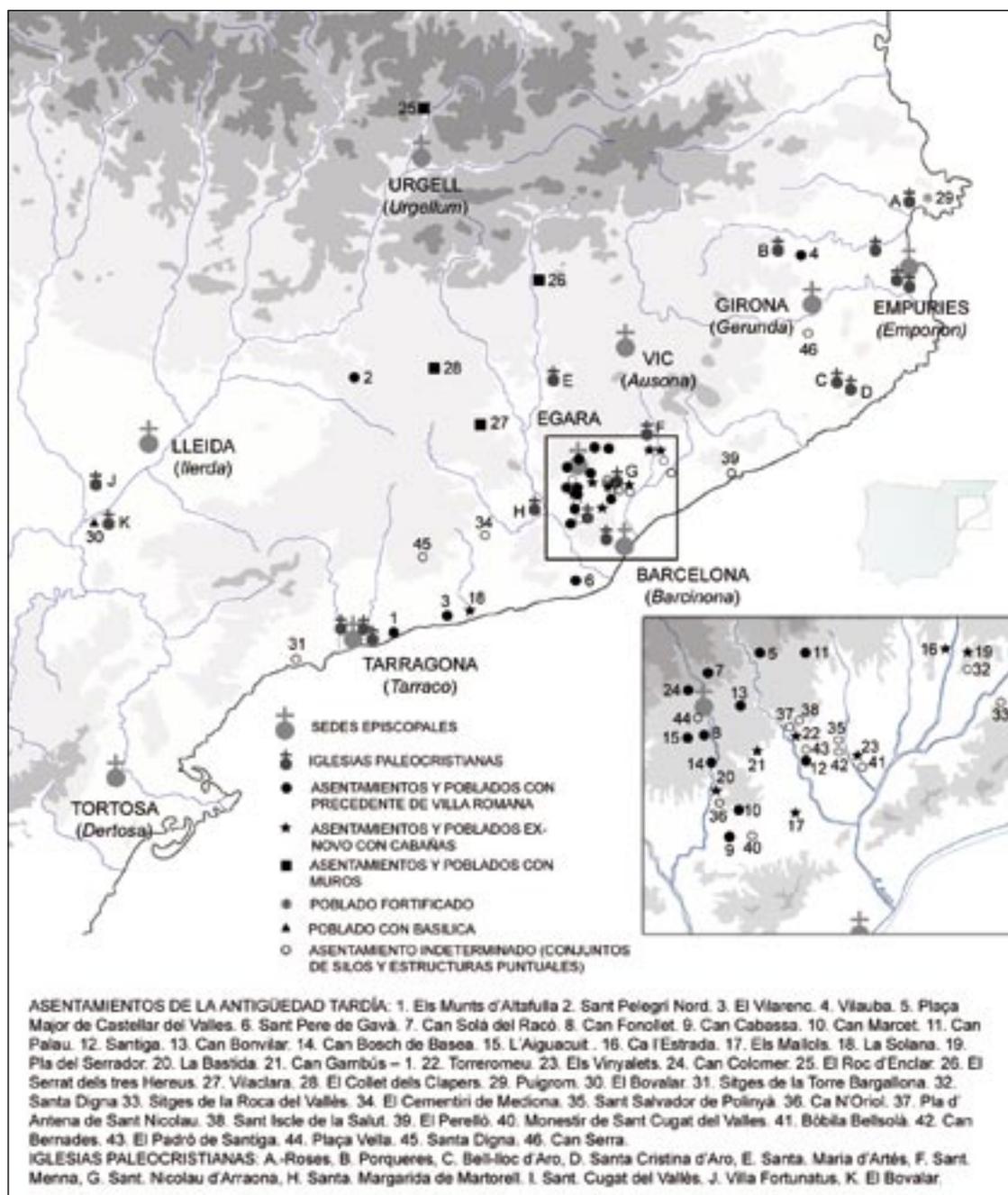


Figura 1. Situación de los asentamientos y poblados de la antigüedad tardía en Cataluña (siglos VI – VIII).

lera<sup>12</sup>. En estos referentes madrileños, y salvando las distancias, podemos observar unas estructuras parecidas y unas mismas características morfoló-

<sup>12</sup> En este estudio se aborda por primera vez, y se desarrolla ampliamente y en profundidad, el tema de los poblados de cabañas y los asentamientos de época visigoda, tanto a nivel analítico, como teórico y metodológico y bibliográfico (VIGIL, 2000:223-252). Tratamiento y análisis crítico, que algún día habrá que someter a las estructuras de este tipo aparecidas en Cataluña.

gicas y constructivas que se reproducen en los ejemplos catalanes. También cabe señalar, los numerosos yacimientos y ejemplos arqueológicos de poblados que han sido presentados en este mismo congreso para las zonas del País Vasco, Castilla y León, y el resto de la geografía española.

Estos poblados serán, por tanto, los sustitutos de las villas bajoimperiales en la continuidad de la explotación del campo, presentando una base económica y de producción parecida, pero mucho más

modesta y destinada principalmente al propio autoconsumo y al mantenimiento del asentamiento. Por tanto, su orientación económica agropecuaria de carácter local, se basa en un tipo de explotación agrícola (cerealística y vinícola) y ganadera, con ciertas actividades artesanales. De esta manera, en la mayoría de los yacimientos detectamos estructuras de funcionalidad productiva, muy probablemente de uso comunitario (áreas de prensa para el vino del poblado, áreas de hornos de pan y áreas de almacenes con silos). En algunos casos observamos una presencia abundante de silos/graneros con capacidades importantes para almacenar excedente de cereal. Sería el caso de los grandes poblados del llano, como Can Gambús 1 y Mallols.

Estas evidencias e indicios arqueológicos de la existencia de ciertos elementos de comunidad en los asentamientos, se insinúa por la presencia de necrópolis más o menos numerosas asociadas a los poblados, la presencia de áreas productivas centralizadas, así como la existencia de un amplio registro de material y de utillaje doméstico, que habría sido generado por más de un núcleo familiar durante los casi trescientos años de vigencia de los asentamientos.

El material arqueológico de estos poblados es el característico de un asentamiento agrícola bien consolidado, con un amplio registro de cerámica doméstica, totalmente homogénea y coincidente en todos los yacimientos. En su conjunto, el material cerámico está constituido por recipientes de cocina y almacenaje, con un gran repertorio de ollas, cazuelas, morteros, jarras, tinajas, etc, con escasa presencia de materiales de importación (vajilla fina y ánfora). La cerámica de cocina local/regional es predominante, con una cocción reductora de las piezas, a veces irregular, dándoles un color negro muy acentuado. Las pastas son bastas, con algunas piezas hechas a mano. En general no presentan ningún tipo de acabado decorativo, salvo puntuales incisiones de líneas. Por otro lado, dentro del mobiliario de las aldeas, es también significativa la presencia de vajilla de vidrio, con un número reducido de nuevas formas, representadas esencialmente por escudillas, vasos cónicos o acampanados y copas de vástago hueco o macizo. Es también importante en estos asentamientos el conjunto de material de hierro, básicamente aperos agrícolas, elementos para la caza y la pesca y útiles de cocina. Por otro lado, documentamos, de forma más puntual, elementos de adorno personal, como piezas de

orfebrería, con hebillas de cinturón de bronce, anillos, pendientes, agujas y fíbulas, así como cuentas de collar de vidrio. Finalmente, y completando el repertorio de material doméstico, tenemos los molinos manuales rotatorios, que son muy abundantes, y a menudo hechos en piedra volcánica. En este sentido, no documentamos la presencia en ningún asentamiento de grandes muelas planas para molinos hidráulicos, que serán habituales en los asentamientos altomedievales del siglo X.

En su conjunto, y en líneas generales, la fijación cronológica de los poblados de época visigoda es un aspecto complejo, especialmente por los problemas ya expuestos de interpretaciones y dataciones equívocas de las estratigrafías y del registro material. Con todo, resulta evidente la diacronía de los asentamientos, con la existencia de fases sucesivas en relación tal vez a ciclos generacionales. Por ahora, y en el estadio actual del conocimiento, podemos situar con más o menos precisión y de forma desigual, el origen de estos asentamientos a inicios del siglo VI, o tal vez ya a finales del V. Por otro lado, el momento de abandono final no resulta tan evidente, y cabe decir que tampoco sería muy homogéneo. De esta manera, el registro arqueológico nos insinúa un abandono progresivo y un colapso generalizado de estos poblados, que debe producirse de forma discontinua, a lo largo del siglo VIII. Por tanto, observamos que su período de vida podría llegar a abarcar unos trescientos años.

En este sentido, no sabemos realmente que ocurre en el primer cuarto del siglo VIII en estos poblados con el efecto de la invasión islámica. En el caso singular del poblado de Bovalar, resulta evidente el incendio y la destrucción del mismo entre los años 711-723, pero es tan solo un ejemplo puntual entre muchos. En los asentamientos mejor conocidos, no se ha detectado ningún indicio de fin violento, ni evidencia arqueológica de continuidad en época altomedieval. Para el resto de los yacimientos, las dinámicas son parecidas, y tal vez su estudio detallado, junto con algunas dataciones de C14 o termolumínicas, podrán aportarnos alguna información al respecto.

Así mismo, es del todo necesario partir del análisis pormenorizado de cada una de las estructuras de los yacimientos y de sus materiales asociados, para determinar las cronologías y entender la evolución del conjunto y sus fases. Sin este estudio individualizado y minucioso de cada asentamiento,

difícilmente podremos establecer clasificaciones, ni categorías de asentamientos. De esta manera, cuesta, por ahora, discernir arqueológicamente entre la amplia tipología y la diversidad de los asentamientos rurales de este período, así como definir su morfología. No obstante en este trabajo expondremos una serie de asentamientos clave que nos ofrecen datos para analizar los modelos y la composición del poblamiento rural.

Así, y de forma preliminar, identificamos tres grupos de asentamientos: los poblados con precedente de villa romana bajoimperial, los poblados de nueva planta con cabañas (*ex novo*) situados en las zonas agrícolas del llano y los asentamientos y poblados de altura de nueva creación con construcciones de piedra situados en zonas más o menos montañosas. Existen también, dos casos de poblados singulares y atípicos ya conocidos de antiguo, que son el poblado con basílica del Bovalar y el poblado fortificado o *castrum* de Puigrom.

Por otro lado, también contamos con un buen número de yacimientos parcialmente excavados y de asentamientos indeterminados, de los que por ahora tenemos un conocimiento limitado. Estos están formados por estructuras y restos puntuales, como conjuntos de silos y *lacus*. Este grupo es muy numeroso en cuanto a yacimientos y a excavaciones<sup>13</sup>. Con todo, hay que llevar a cabo una tarea de verificación de asentamientos, donde aún cabe desestimar y añadir numerosos yacimientos mal atribuidos cronológicamente.

El estudio detallado de estos asentamientos sugiere que podemos identificar ciertas pautas o reglas para la ubicación de los espacios de vivienda, almacenes y actividades artesanales y productivas y las zonas de enterramiento, con una organización deliberada<sup>14</sup>. Presentamos así, un primer avance y una caracterización preliminar de estos asentamientos y poblados, con una descripción básica de sus partes integrantes, siguiendo la clasificación de los grupos de asentamientos antes mencionada.

<sup>13</sup> Sin ser exhaustivos, hemos recogido algunos de los principales yacimientos con presencia de estructuras seguras de este periodo. Estos aparecen situados en el mapa adjunto. Entre estos, por citar tan solo unos ejemplos, cabe destacar los de Bobila Bellsolà/Pla de Mogoda, Can Bernades, el Padró de Santiga, Pla d'Antena/Sant Nicolau d'Arraona, Plaça Vella de Terrassa, etc. (COLL et alii, 1997:37-57).

<sup>14</sup> Aspecto que estamos desarrollando en profundidad en el marco de nuestra tesis doctoral.

### 3.1. ASENTAMIENTOS Y POBLADOS CON PRECEDENTE DE VILLA ROMANA BAJOIMPERIAL

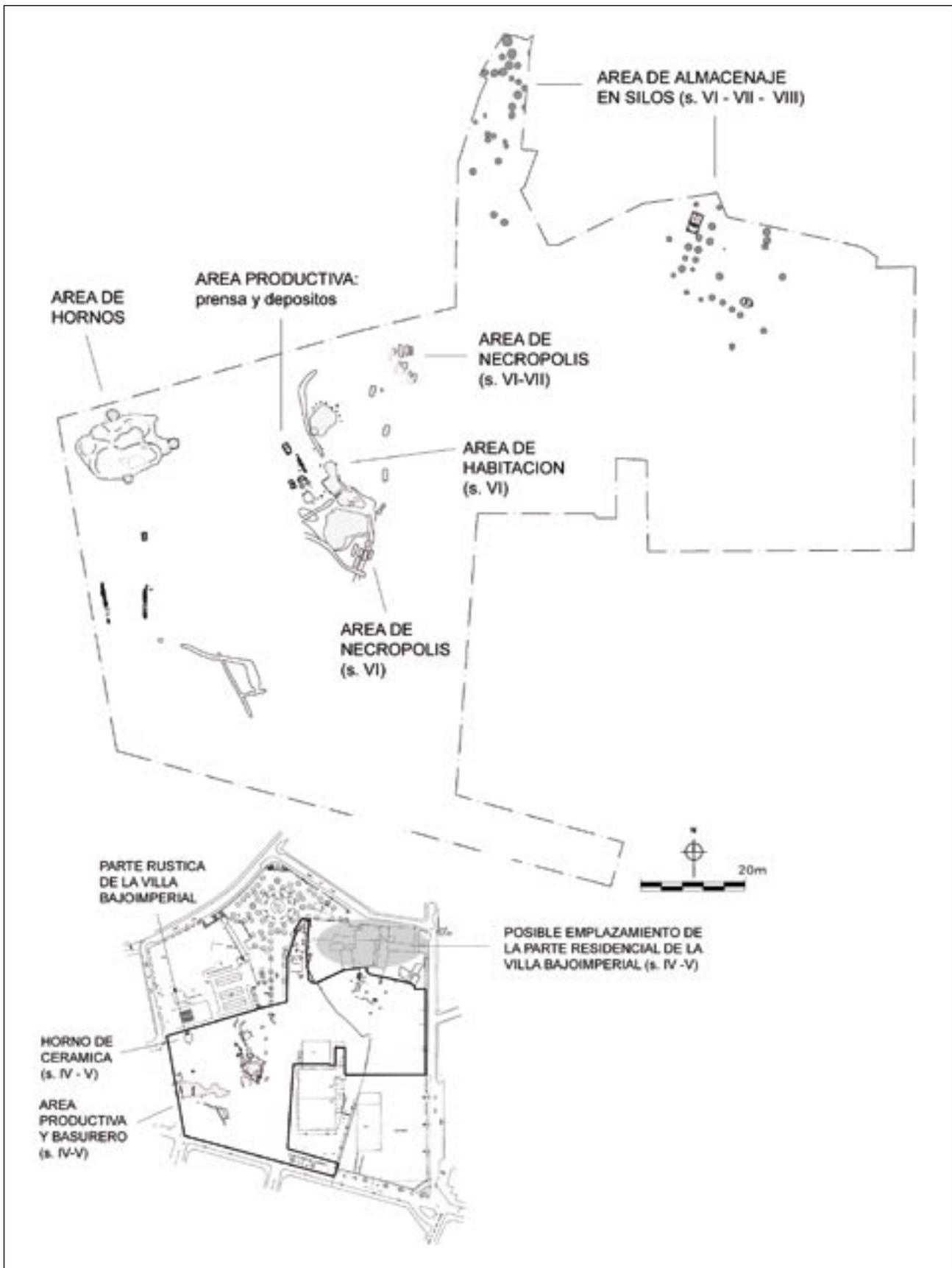
Contamos, hasta el momento, con dieciséis casos más o menos completos de asentamientos y poblados con precedente inmediato de villa romana bajoimperial. Estos se generan en el siglo VI y evolucionan a lo largo de los siglos VII y VIII. Se trata de los yacimientos de Plaça Major de Castellar del Vallès, Aiguacuit, Can Cabassa, Can Solà del Racó, Can Bonvilar, Can Marcet, Can Palau, Santiga, Can Colomer, Can Bosch de Basea, Can Fonollet, Vilauba, Sant Pelegrí, els Munts d'Altafulla, el Vilarenc y Sant Pere de Gavà. Cabe decir que existen otros ejemplos más puntuales y parciales, y otros casos menos claros pendientes de análisis y confirmación.

En líneas generales, observamos cómo estos nuevos asentamientos se sitúan en las inmediaciones y alrededor de los restos de una villa bajoimperial precedente ya abandonada, generalmente sin reocupación directa de sus edificaciones, con una tendencia a evitarlas y a emplazar las nuevas estructuras en las zonas periféricas<sup>15</sup>. A veces, algunos de los recortes y silos de los nuevos asentamientos rompen estructuras ya amortizadas y cubiertas de tierras de la villa precedente. En otros casos, también se observa la readaptación y la transformación de algún espacio edificado para un nuevo uso, a menudo de tipo productivo. Por otro lado, también se documenta la utilización de las antiguas construcciones como cantera y fuente de recuperación y expolio de materiales reutilizables, especialmente ciertos elementos constructivos, como pueden ser las *tegulaes* para su reutilización en las tumbas o en las soleras de los hogares y los hornos domésticos.

Tal vez el origen de estos nuevos asentamientos de la antigüedad tardía, emplazados alrededor y junto a las villas, puede ser fruto de la desestructuración de la antigua hacienda bajoimperial a mediados-finales del siglo V, y suponer una continuidad de explotación de la tierra bajo otra organización y modelo, sin saber por ahora bajo qué régimen de propiedad.

Estos asentamientos, al igual que el resto de poblados *ex novo* del llano, se caracterizan por la

<sup>15</sup> Se ha insinuado ya que la reocupación de las villas y la aparición de los poblados son dos hechos que empiezan a la vez (GURT-NAVARRO, 2005:89, MARTI, 2006:146-152).



**Figura 2.** Planta del poblado de la antigüedad tardía (s. VI-VIII) y de los restos bajo imperiales (s. IV-V) de la Plaça Major de Castellar del Vallès (Castellar del Vallès, Barcelona) (ROIG-COLL, 2007b, 2008a).

presencia de estructuras hechas con materiales perecederos, de las que destacan los grandes recortes tipo cabaña y ámbitos de almacén subterráneos, las áreas de producción con hornos de pan, los *lacus* y depósitos para el prensado, así como un elevado número de silos para el almacenamiento del cereal. Una muestra de algunos de los asentamientos más completos y mejor conocidos atribuibles a este grupo son los que se describen a continuación.

Un modelo ejemplar de poblado con precedente de villa bajoimperial, nos lo ofrece el yacimiento de la *Plaça Major de Castellar del Vallès (Barcelona)*<sup>16</sup>, situado a los pies de la Serralada Prelitoral a 334 msnm y con 1'1 ha de ocupación, sin conocer aún la totalidad del asentamiento (fotos 1-15). Se trata de un pequeño poblado de cabañas emplazado en un espacio vacío en medio de una hacienda bajoimperial, entre su parte residencial y su parte productiva ya abandonadas, con una amplitud cronológica que abraza del siglo VI al VIII. Por ahora contamos con casi 60 silos, 4 grandes recortes tipo cabaña y almacén, 4 hornos domésticos, 1 *lacus*, 1 gran área comunitaria de hornos de pan, 1 área de prensa con 2 *lacus* asociados, y una necrópolis con 21 tumbas (fig. 2).

En primer lugar, y atribuible a la parte rustica y productiva de la villa bajoimperial, tenemos estructuras y grandes recortes subterráneos de tipo artesanal y agrícola, destacando los restos de un taller de alfarería con un gran horno destinado a la producción de cerámica y material constructivo, con su ámbito de trabajo y dependencias anexas<sup>17</sup>.

Estos ámbitos productivos, una vez en desuso, se convirtieron hacia mediados-finales del siglo V en zonas de basurero de la villa, con potentes y sucesivos vertidos con abundantes materiales domésti-

cos<sup>18</sup>. En este sentido, sabemos que la parte residencial de esta villa está ubicada, en parte, debajo de las masías de Can Torras y Can Gorina, y la actual Plaça Major, a unos 100 metros de distancia de la *pars rustica*.

El emplazamiento presenta continuidad de ocupación durante la antigüedad tardía con la aparición de un nuevo asentamiento tipo poblado de cabañas a inicios del siglo VI. De esta manera, y por citar un ejemplo de superposición de estructuras entre los dos momentos de ocupación, constatamos que en el espacio de basurero del antiguo ámbito del horno de cerámica bajoimperial, ya totalmente desmantelado y cubierto de tierras, se instala un área de hornos de pan del nuevo asentamiento.

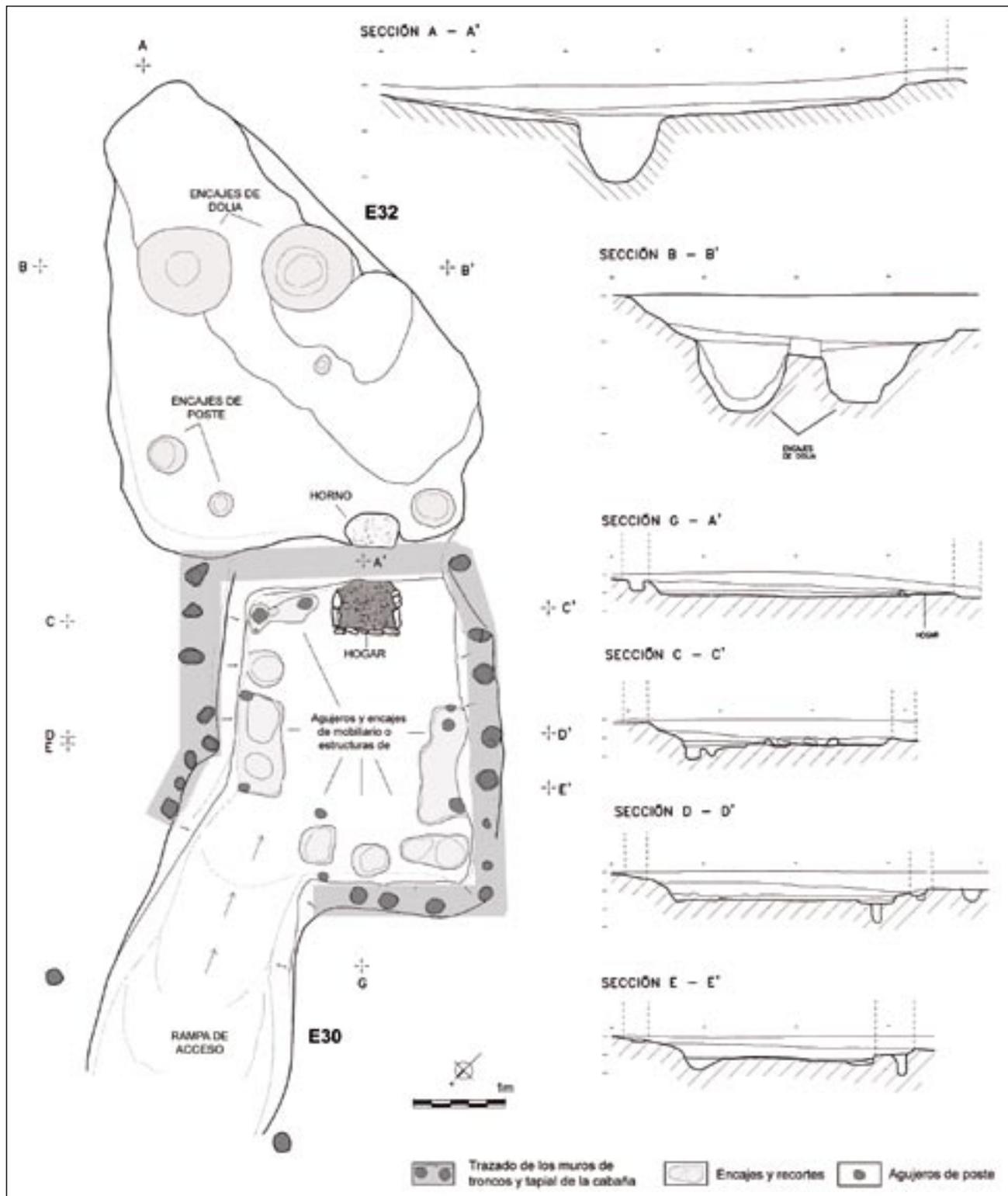
La arqueología, nos permite caracterizar este poblado de Plaça Major de Castellar, destacando, en primer lugar, su área de habitación y almacenaje, con estancias tipo cabaña con hogar y agujeros de poste perimetrales, y ámbitos subterráneos de almacén. En segundo lugar, identificamos dos áreas productivas de transformación y procesado de productos agrícolas, con una zona de prensado y decantación de líquidos (vino) con dos *lacus* asociados, y una zona de elaboración de pan con un ámbito subterráneo con tres hornos circulares. Estas dos últimas áreas probablemente de carácter y uso comunal. Finalmente, documentamos la necrópolis del poblado, con un total de 21 tumbas excavadas, agrupadas en el lado oeste del asentamiento. Todas estas áreas funcionales y estructuras de habitación, una vez abandonadas, son tapadas con tierras y utilizadas como basurero hacia finales del siglo VI e inicios siglo VII. De esta manera, observamos que el asentamiento se desplaza ligeramente hacia la terraza superior del lado noroeste, con la construcción de nuevas estructuras de material perecedero y nuevos silos a lo largo de los siglos VII-VIII.

Por lo que respecta al área de residencia del poblado del siglo VI, el elemento principal y más relevante, es la cabaña con hogar (E30), que centraliza el asentamiento y articula el resto de espacios. Esta cabaña es de planta rectangular de 3.5 x

<sup>16</sup> (ROIG-COLL, 2007b:117-142, 2008b y 2009).

<sup>17</sup> Estos grandes recortes subterráneos vinculados a la parte productiva de la villa, y en especial al horno de cerámica, presentan unas dimensiones considerables. Por ejemplo, la estructura E3 ofrece una planta elíptica alargada e irregular con una longitud de 18 m y una anchura máxima de 10 m. Esta estructura subterránea presenta toda una serie de recortes y subcubetas interiores correspondientes a espacios de trabajo. Por otro lado, tenemos el gran ámbito subterráneo de trabajo y el horno de material constructivo (E9), que presenta una planta elíptica irregular, con subcubetas y ámbitos internos, de unos 20 m de largo por 15 m de ancho y con una profundidad de entre uno y dos metros. El horno es de planta rectangular conservando la cámara de combustión y los soportes de la parrilla hecha de obra. Todo este conjunto productivo es abandonado hacia mediados del siglo V.

<sup>18</sup> Se recuperaron centenares de piezas de vajilla fina de importación, esencialmente TSAD (Hayes 59, 61, 67, 91a/b), DSP (Rigoir 1, 3, 6, 18) y *Lucente*, ánforas, cerámica común y basta de cocina, fauna, vajilla de vidrio (Isings 96, 116 y 120) y orfebrería. Destaca un colgante de pasta de vidrio azul en forma de jarra procedente del mediterráneo oriental.



**Figura 3.** Planta de la cabaña con agujeros de poste y hogar (E30) del siglo VI y ámbito de almacén y trabajo con horno, encajes y agujeros de poste inferiores (E31) del poblado de la antigüedad tardía de la Plaça Major de Castellar del Vallès (ROIG-COLL, 2008a).

3 m (10 m<sup>2</sup>), hecha a partir de un recorte subterráneo de poca profundidad, con un acceso por el lado noroeste, mediante una rampa o pasillo con ligera pendiente que accede al interior de la estancia. En uno de los laterales, y apoyado en la cara interior de la pared, se localiza un hogar rectangular delimitado por losetas falcadas y con solera de arcilla termoalterada de 70x60 cm. En todo el perímetro exterior, exceptuando la puerta de acceso, se documentan un total de 19 agujeros de poste alineados, que corresponden a la estructura de las paredes perimetrales hechas de troncos y tapia, tal vez con travesaños o tablas de madera, que cerraban este ámbito de habitación. La cubierta era hecha de vigas de madera, ramajes y barro, sin presencia de teja. En el espacio interior se localizaron varios agujeros de poste más pequeños y encajes de estructuras de madera que corresponderían a mobiliario fijo de la habitación, probablemente bancos corridos y/o camas, a manera de repisas apoyadas en las paredes perimetrales y falcadas en el suelo de la estancia. El pavimento de la cabaña consistía, tan solo, en una capa de arcilla apisonada que recubría e nivelaba las irregularidades del terreno (fig. 3).

Hoy por hoy, esta cabaña de tipología germánica y estructura perecedera de planta tan regular, no presenta ningún paralelo conocido en el territorio catalán, siendo, por tanto, uno de los primeros exponentes claros de esta nueva arquitectura lúgnea de los asentamientos rurales de época visigoda.

Así mismo, adosado a la pared posterior de esta cabaña, se identificó otro recorte de planta elíptica alargada de 5.5 m de largo por 3.5 m de ancho (E32). Este ámbito presentaba en su interior y apoyado en la pared separadora, restos de una estructura de combustión, simétrica a la de la cabaña del lado opuesto. También se identificaron dos encajes paralelos de *dolia* en un extremo, y algunos agujeros de poste y recortes circulares para las vigas de soporte de la cubierta, así como encajes de elementos y dispositivos internos de madera. Probablemente se corresponde con un ámbito de habitación secundario, con usos compartidos de almacén y trabajo, atendiendo a la presencia de *dolia* y a los restos de horno/hogar. Su nivel de abandono, al igual que la cabaña anterior, se sitúa hacia finales del siglo VI e inicios del siglo VII.

Por otro lado, al sur de la cabaña se identificó un gran recorte de planta elíptica irregular, de 8 m x 12 m. Esta estructura, por ahora de funcionalidad

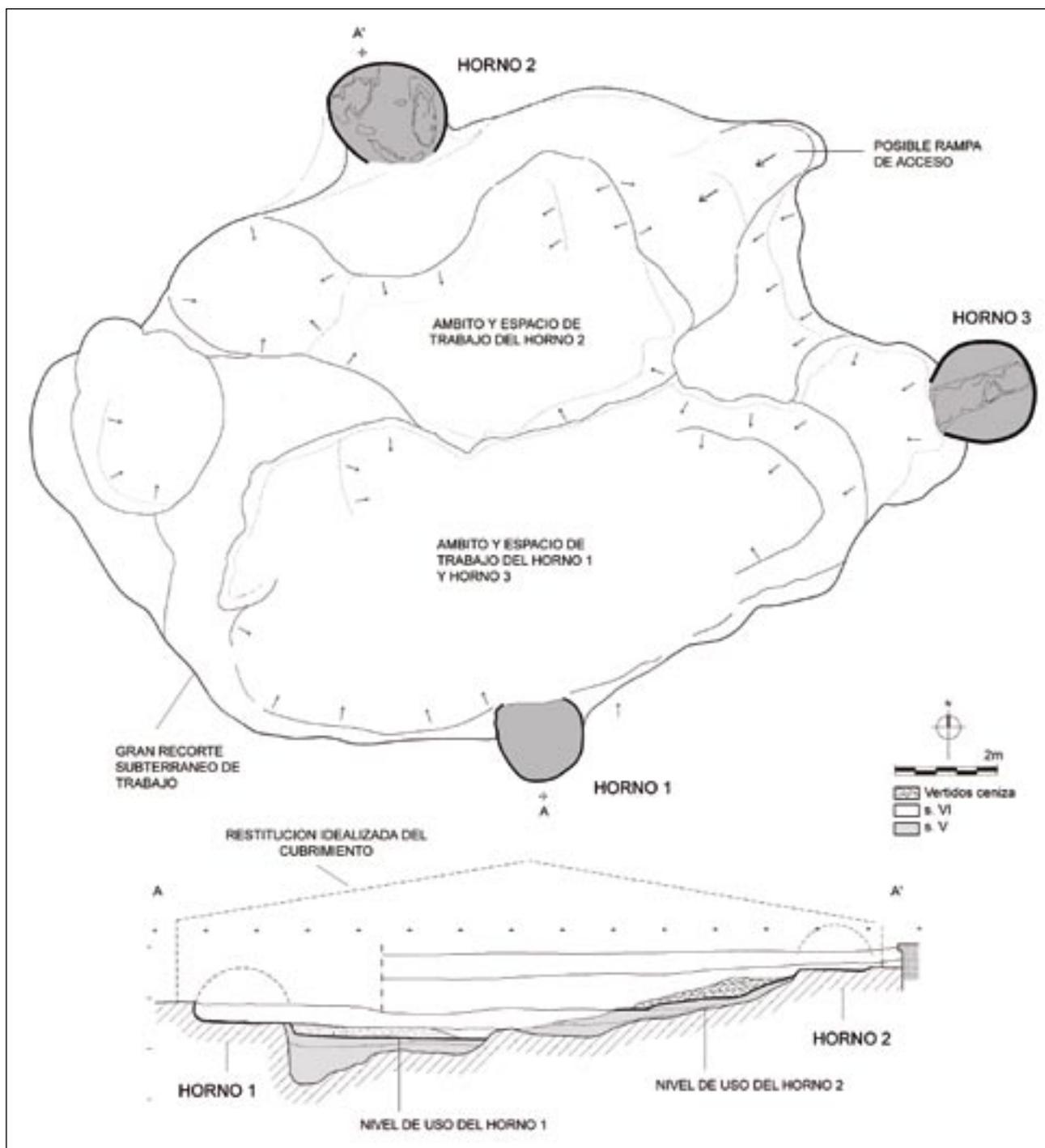
incierta, fue utilizada como basurero de vertidos domésticos y los estratos de relleno han proporcionado abundante material arqueológico<sup>19</sup>. Al norte de la cabaña central se documentó otro recorte subterráneo de planta elíptica irregular de 5 m de ancho por 6 m de largo y una profundidad conservada de 1m. Presentaba encajes y subcubetas interiores a diferente nivel, así como un total de 12 agujeros de poste distribuidos por el perímetro exterior del lado norte del recorte, y atribuibles a las paredes de cierre de este ámbito, hechas de troncos y tapia. Por sus características morfológicas, especialmente la presencia de subrecortes y encajes interiores, podría corresponder a un espacio de almacén y trabajo. También documentamos la presencia de diferentes zanjas y surcos de esorrentía repartidos por la parte central del asentamiento, y emplazados alrededor de las estructuras subterráneas y los ámbitos construidos.

En relación al área de transformación y procesado de productos agrícolas del asentamiento, destaca, en primer lugar, una zona de prensado destinada a la elaboración de vino que ocupa un espacio construido de unos 9'5 x 4 (38 m<sup>2</sup>) y se emplaza al lado de la cabaña central. Esta zona queda delimitada por los restos conservados de un muro perimetral con zócalo de piedras unidas con barro, y está formada por dos depósitos (*lacus*) y una base de prensa con los agujeros de encaje de los *arbores*. Ambos *lacus* son de planta rectangular hechos con paredes de piedra y mortero y rebozado de *opus signinum*<sup>20</sup>. Uno de ellos se sitúa justo al lado y por debajo de la base de la prensa, para recoger el líquido de la última prensada. Por otro lado, la base de la prensa, también de planta rectangular (1'80 m x 1m), conserva restos de una solera hecha de *opus signinum* con un resalte central circular, construida con una preparación de *rudus* de pequeñas piedras.

Por otro lado, identificamos otra área productiva del asentamiento, en este caso alejada unos 35 metros del núcleo central y de los espacios de ha-

<sup>19</sup> Entre éstos destaca la cerámica de cocina local-regional (LRCW, formas Raynaud A1, A2, B1, B2), la cerámica común regional o importada, básicamente representada por jarras y luteris, la vajilla fina de importación, sólo representada por la TSAD (formas Hayes 80B/99, 94 y 103), y diferentes piezas de vidrio (formas Foy 21A y 21C).

<sup>20</sup> Sus dimensiones son 220x125x65cm (1787 litros de capacidad conservada) y 175x105x45cm (875 litros de capacidad conservada).



**Figura 4.** Planta del ámbito de hornos de pan del siglo VI del poblado de la antigüedad tardía de la Plaça Major de Castellar del Vallès (ROIG-COLL, 2008a), con el gran recorte de trabajo y los tres hornos perimetrales.

bitación del poblado. Se trata de un área de elaboración de pan, consistente en un gran recorte a manera de ámbito subterráneo de trabajo, de planta elíptica de 15 x 10 metros y con un espacio útil de unos 140 m<sup>2</sup>. Presenta tres hornos perimetrales y un acceso en rampa en el lado noreste. Estos hornos están distribuidos por tres de los costados

del ámbito subterráneo y todos ellos son de cámara de cocción única de planta circular y sección hemisférica o lenticular, entre 170 y 210 cm de diámetro. Presentan una solera plana y unas paredes de arcilla termoalterada formando una pequeña cúpula. La boca de carga se abre hacia el interior del gran recorte de trabajo.

Esta gran área de producción con hornos es utilizada de forma sucesiva durante el siglo VI, y es abandonada progresivamente entre mediados y finales del mismo siglo, con el vertido intencionado de tierras, convirtiéndose en un espacio de basurero con presencia abundante de material arqueológico<sup>21</sup> (fig. 4).

En el sector norte del yacimiento localizamos un área de almacenaje con una densa concentración de silos, más de sesenta, hasta el momento, que configuran dos grupos cronológicamente diferenciados y atribuibles a dos momentos de vida del asentamiento. Por un lado tenemos un primer conjunto de silos que están en uso y son amortizados a lo largo del siglo VI, que se relacionarían con el núcleo residencial central de la cabaña con hogar. Por otro lado, tenemos un segundo grupo de silos más tardío que funcionaría durante el siglo VII y VIII, siendo abandonado definitivamente a lo largo de este último siglo. En este caso, su distribución, formando agrupaciones de 2 o 3 silos más o menos separadas, junto a las características de los vertidos y los materiales localizados en su interior, plantean la posibilidad que los espacios de habitación de esta fase final del asentamiento podrían estar emplazados justo encima de los graneros, habiendo desaparecido la estructura superior y el alzado de las edificaciones.

Finalmente, también conocemos parte del área funeraria del poblado situada en el costado este, configurando un espacio bien definido destinado a cementerio. Su disposición es alargada y presenta un total de 21 tumbas conocidas, detectándose dos zonas bien diferenciadas espacial y cronológicamente. De esta manera, tenemos una agrupación de 6 tumbas al sur y una agrupación de 9 tumbas al norte, con una alineación entre ellas de 6 tumbas intermedias. El primer grupo es tipológicamente homogéneo con 6 sepulturas en caja de *tegulae* dispuestas a doble vertiente, orientadas con la cabecera al norte, y con un total de 2 individuos infantiles y 6 adultos (dos tumbas están reutilizadas con reinhumaciones). Este primer grupo corresponde al siglo VI. El segundo grupo, situado al norte y ligeramente desplazado del primero, presenta un total de 9 tumbas, de las cuales 6 son de caja de *tegulae* mixtas y 3 en caja de losas

y piedras, con una datación entre mediados del siglo VI y el VII. De éstas tenemos 4 individuos infantiles y 5 adultos. Finalmente, de las 6 tumbas intermedias en hilera, tenemos dos tumbas infantiles, una de fosa simple y otra con caja de fragmentos de *tegulae*, y las cuatro restantes son tumbas de adultos de caja de losas.

Otro yacimiento característico del modelo de asentamiento con precedente de villa romana es el ya parcialmente conocido del *Aiguacuit* (*Terrassa, Barcelona*) situado a unos 230 msnm, en los llanos fértiles del Vallès y en las cercanías del antiguo obispado de *Égara*. En este caso no tenemos el yacimiento conocido en su totalidad, puesto que algunas zonas perimetrales y estructuras localizadas no se excavaron. Con todo, se observa una superficie de ocupación de casi 1 ha, centrada por los restos de una villa romana de origen altoimperial construida a mediados del siglo I dC y reestructurada en el bajo imperio<sup>22</sup>. En este caso, de la configuración de la villa bajoimperial, conocemos en parte su estructura construida, articulada mediante un gran corredor pavimentado con *opus signinum*, así como su amortización y abandono final hacia mediados-finales del siglo V (fig. 5).

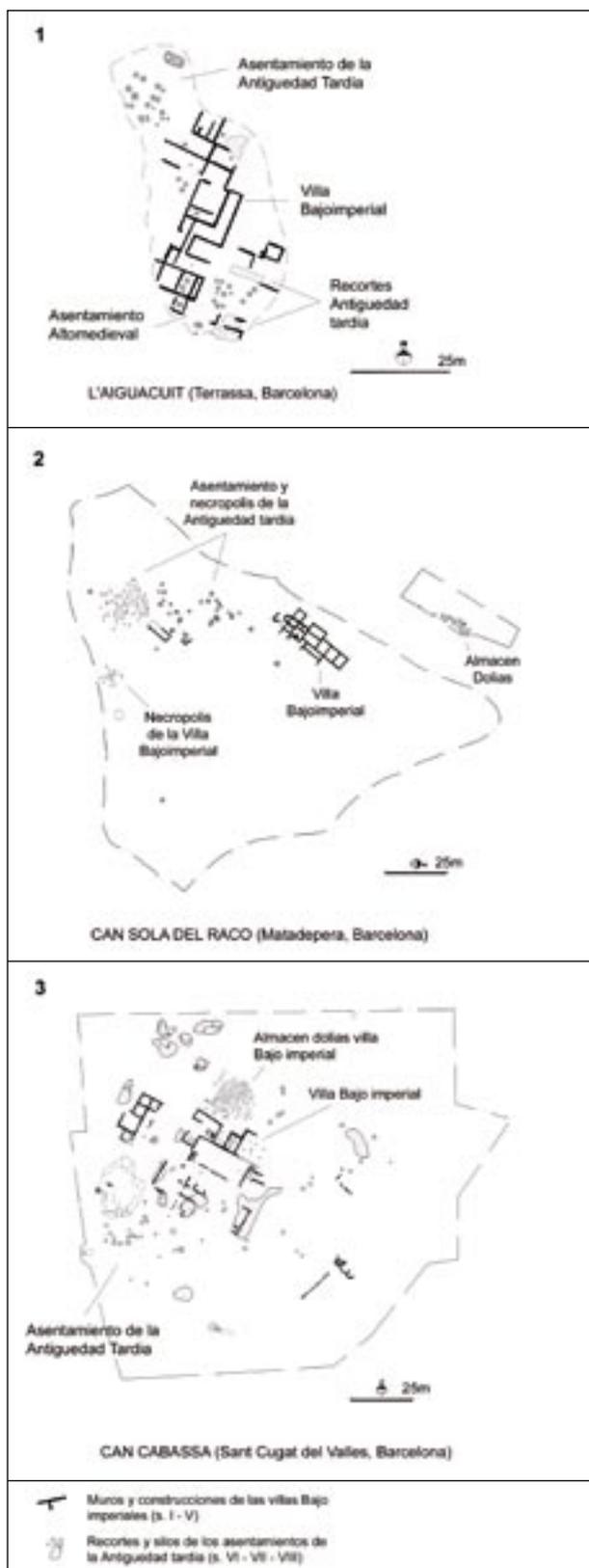
A partir del estudio de los materiales y de las estratigrafías de las estructuras atribuidas a las últimas fases del yacimiento, ha sido posible detectar una continuidad de poblamiento, con una transformación y una reocupación del lugar, por un nuevo asentamiento de época visigoda entre los siglos VI y VII con recortes subterráneos y silos<sup>23</sup>. Por otro lado, también se detectó la instalación posterior de un asentamiento altomedieval de los siglos IX-X. Del asentamiento de la antigüedad tardía, tenemos un conocimiento parcial, en especial de los grandes recortes subterráneos que no se llegaron a excavar y donde tan solo se realizaron zanjas puntuales, así como también de muchos de los silos localizados que no fueron excavados. A pesar de todo, y a partir de los restos conocidos, podemos observar como las nuevas estructuras se emplazan justo al lado de las edificaciones centrales de la villa bajoimperial, con tendencia a evitar su espacio construido ya abandonado.

Identificamos, así, tres grandes recortes subterráneos de función indeterminada, así como un recorte elíptico tipo cabaña semihundida, con unas dimensiones de 5.5 x 4.5 m, y con dos hoga-

<sup>21</sup> Destaca la elevada presencia de cerámica, especialmente la reducida de cocina de origen local-regional y en mucha menor medida la vajilla de importación (presencia exclusiva de cerámica ARS-TSAD, formas Hayes 91C y 94).

<sup>22</sup> BARRASETAS et alii, 1994.

<sup>23</sup> COLL et alii, 1997:37-57, ROIG, 1999:139-140.



**Figura 5.** Plantas de algunos de los asentamientos y poblados de la antigüedad tardía con precedente de villa romana bajoimperial en Cataluña (siglos VI-VIII): 1. L'Aiguacuit (a partir de BARRASETAS et alii, 1994 y ROIG, 1999). 2. Can Solà del Racó (a partir de BARRASETAS-GARCIA, 2000). 3. Can Cabassa (a partir de ARTIGUES, 2006).

res, uno de solera de arcilla y otro de losa de pizarra, este último podría tratarse de un horno doméstico. En el centro de esta estructura se sitúa un agujero de poste que nos indica la existencia de una cubierta hecha de material perecedero. Por otro lado, también se documenta un gran almacén subterráneo de planta rectangular con dos ámbitos diferenciados, y un total de 14 silos de perfiles globulares y fondo plano, formando una agrupación más o menos ordenada emplazada en el lado noroeste a escasos metros de las construcciones derruidas de la villa bajoimperial.

En relación al material arqueológico del asentamiento visigodo de los siglos VI-VII, destaca, en su conjunto, el abundante registro cerámico, con un predominio, casi absoluto, de la cerámica común y de cocina reductora a torneta y a mano, con unas formas basadas en las ollas de borde moldurado y las cazuelas, así como la presencia muy puntual de alguna importación, como puede ser gran parte de un ánfora Keay-LIVB. Por otro lado, también se documentó abundante material de hierro de uso agrícola y de uso doméstico. Con todo, en este asentamiento sobresale el material de vidrio, básicamente las cuentas de collar<sup>24</sup> y el material de orfebrería, como una hebilla de cinturón arriñonada de pasador rectangular y superficie incisa y una espuela de bronce del siglo VII. En este sentido, es especialmente relevante la identificación de esta espuela de bronce de tipología merovingio-longobarda, que constituye un elemento singular de orfebrería, por ahora único en Catalunya y en el ámbito visigótico peninsular<sup>25</sup>. Se trata de una pieza de bronce de forma arqueada de brazos alargados paralelos, con su cara exterior decorada a buril con un motivo repetido de rombos punteados. La puntera es de hierro. La espuela iba asociada a una hebilla de herrete que formaría parte del correa de sujeción a la bota del jinete. Este singular elemento apareció en un estrato de vertedero dentro de un silo, junto a cerámica de cocina y restos domésticos. Este tipo de piezas de orfebrería, escasas dentro del mundo germánico, aparecen en las necrópolis, siempre asociadas a elementos aristocráticos. La cronología de estas

<sup>24</sup> Destacando una cuenta de pasta vítrea verde, una cuenta bitroncocónica de color ámbar anaranjado, una cuenta circular de pasta amarilla, una cuenta de pasta vítrea azul claro gallonada y una cuenta bitroncocónica alargada, de azabache (ámbar negro) con incrustaciones de pasta blanca. Todas ellas con paralelos abundantes en las necrópolis merovingias y germánicas del siglo VII.

<sup>25</sup> ROIG, 1999:139-140.

piezas va del segundo cuarto del siglo VII, en el Norte de Italia, al tercer cuarto del mismo siglo en Francia. De esta manera, esta espuela del Aiguacuit podría indicarnos la presencia de algún personaje relevante, jinete o *milites*, en el asentamiento.

Otro ejemplo de poblado con precedente de villa bajoimperial, lo tenemos en el yacimiento de *Can Cabassa (Sant Cugat del Vallès, Barcelona)*, excavado en extensión, pero no en su totalidad, y en gran parte inédito y parcialmente publicado<sup>26</sup>. Este yacimiento, aún por revisar en profundidad y pendiente de reubicar y fechar en gran parte de sus estructuras y fases, está emplazado en una zona de llano a 112 msnm. Presenta una superficie de ocupación hasta ahora conocida de unas 1'8 ha, con un total aproximado de más de trescientas estructuras arqueológicas en su conjunto. Cabe destacar la planta de una villa romana bajoimperial, con un gran almacén de *dolia*, sectores productivos con hornos de cerámica y una necrópolis asociada, que en gran parte, y en líneas generales, parece que se amortiza de forma desigual entre mediados y finales del siglo V. En el estado actual de su conocimiento, y dentro del proceso de revisión y estudio que estamos llevando a cabo, podemos identificar la presencia de un gran asentamiento de la antigüedad tardía, fechable entre los siglos VI y VIII, que se instala alrededor y en medio de la villa bajoimperial, junto a sus principales edificaciones ya amortizadas, en algunos casos afectándolas y en otras tal vez readaptándolas. De este nuevo asentamiento, sin por ahora conocer en profundidad sus estructuras y sus fases evolutivas, es posible detectar la presencia de un buen número de grandes recortes y ámbitos subterráneos, atribuibles a construcciones hechas con material perecedero, así como una gran cantidad de silos, que se distribuyen y se reparten por todo el asentamiento y en los espacios adyacentes a las construcciones de la villa.

Tenemos también el caso del yacimiento de *Can Solà del Racó (Matadepera, Vallès Occ.)*<sup>27</sup>, con una villa romana completa del bajo imperio, aún no excavada en profundidad, de la que se conoce la planta del sector residencial, con diferentes ámbitos pavimentados con *opus signinum* y dos habitaciones con exedras, un posible sector de almacén con encajes de *dolia* ligeramente apartado y una necrópolis coetánea situada a escasos

cincuenta metros. Los niveles de abandono de las edificaciones se pueden situar dentro del siglo V. Esta villa, situada a unos 465 msnm a los pies de la Serralada Prelitoral, presenta una continuidad de poblamiento con la instalación de un asentamiento de la antigüedad tardía fechado entre los siglos VI-VIII. Este, se encuentra emplazado en las inmediaciones de la parte edificada de la villa, evitando las construcciones, y con una superficie de ocupación aproximada de casi 1 ha. El nuevo asentamiento, aún no conocido en su totalidad, se caracteriza por un numeroso conjunto de silos, algún recorte subterráneo, áreas de hornos, así como una necrópolis asociada.

Menos conocido, pero no menos significativo, es el yacimiento de *Can Palau (Sentmenat, Barcelona)*<sup>28</sup>, correspondiente a una villa bajoimperial situada a 230 msnm a los pies de la Serralada Prelitoral, en los límites de los llanos del Vallès, con un emplazamiento muy parecido al de las villas de la Plaça Major de Castellar y de Can Sola del Racó.

De este yacimiento conocemos los extensos basureros del siglo IV, muy ricos en material, y parte de la *pars rustica* de la villa con diferentes ámbitos construidos, pavimentados con *opus signinum*, que son amortizados entre mediados y la segunda mitad del siglo V. Así mismo, también conocemos parte de la zona funeraria de la villa bajoimperial, con un mausoleo de planta interior octogonal y exterior circular con dos *formae* individuales y restos de mosaico policromo, así como cinco tumbas individuales asociadas y emplazadas en las proximidades (siglos IV-V). En este caso, se observó como uno de estos ámbitos construidos de la parte rústica de la villa fue reutilizado durante el siglo VI con recortes, encajes y algunos agujeros de poste, así como tres silos. Cabe decir que este asentamiento de la antigüedad tardía se extiende por los campos adyacentes, y ha sido identificado mediante prospección geomagnética, con al menos cincuenta puntos o evidencias arqueológicas más, muy probablemente silos, pendientes de excavación.

Por último, y como ejemplo de este modelo de asentamiento, citar la villa romana de *Vilauba (Camós, Plà de l'Estany, Girona)*, que presenta una última fase cronológica que se sitúa a finales del siglo V, con una cierta remodelación puntual que puede llegar hasta mediados del siglo VII<sup>29</sup>. En la fase del bajo imperio se reduce el espacio ocu-

<sup>26</sup> ARTIGUES, 2006:35-78, ARTIGUES et alii, 2002.

<sup>27</sup> BARRASETAS-GARCIA, 2000:169-173, BARRASETAS-VILA, 2004:778-790.

<sup>28</sup> COLL, 2003:476-480 y 2004:791-797.

<sup>29</sup> CASTANER-TREMOLEDA, 1999:156-157.

pado de la villa, aunque no hay grandes transformaciones, solo se abandonan parcialmente las edificaciones anteriores, que ya en el siglo V se documentan pobres, con unas reformas muy precarias. En este sentido, se ha constatado la presencia de una gran prensa construida en un momento indeterminado de la antigüedad tardía, remodelando una parte de las construcciones de la villa bajoimperial. La prensa estaba formada por tres estancias construidas de manera bastante rústica y precaria. La primera sala era un pequeño almacén, la segunda era el depósito donde se recogía el líquido, y la tercera, en un nivel más bajo, era la bodega. Hasta el momento, no ha sido posible discernir si la prensa estaba destinada a la producción de vino o de aceite, así como el momento preciso de su abandono final. De esta manera, tampoco se han localizado, aún, los espacios de habitación relacionados con la prensa, hecho que nos hace pensar en la posibilidad de que el asentamiento de la antigüedad tardía este ubicado en las inmediaciones de la antigua villa, ligeramente desplazado de los ámbitos construidos, tal como se observa en los ejemplos precedentes. En este sentido, se ha detectado, dentro del proceso de abandono de la villa, una última estructura construida sobre un pavimento de *opus signinum* del periodo anterior. Esta estructura se ha interpretado como una cabaña, documentada a partir de una serie de agujeros de poste perimetrales (25cm diámetro) que conforman un espacio de unos 6.25 m de largo por 3 m de ancho (alrededor de 18 m<sup>2</sup>). No hay elementos de datación para esta estructura, pero se relaciona con los niveles generales de abandono, donde se documentan cerámicas de formas tardías de TSAD, ánforas de la misma procedencia, cerámica visigoda de cocina de cocción reductora, y piezas de bronce, entre las que destaca una hebilla de cinturón rígida decorada, que en su conjunto, hace pensar en la existencia del asentamiento durante todo el siglo VII. Por ahora, es difícil, con los datos que tenemos, establecer la vigencia y el momento de abandono de este asentamiento, y conocer con precisión sus estructuras y su morfología durante la época visigoda.

### 3.2. ASENTAMIENTOS Y POBLADOS *EX NOVO* DE CABAÑAS EN LOS LLANOS AGRÍCOLAS

Las excavaciones de los últimos diez años han sacado a la luz numerosos asentamientos de este

tipo en Cataluña, la mayoría de los cuales son inéditos y en gran parte están pendientes de estudio y revisión. Con todo, disponemos por ahora de unos nueve casos seguros de poblados *ex novo* de la antigüedad tardía excavados en extensión, con estructuras de habitación tipo cabaña hundida y estructuras subterráneas hechas con materiales perecederos. Estos asentamientos, algunos de dimensiones considerables y con un elevado número de estructuras, se encuentran ubicados en los llanos agrícolas. Su emplazamiento se sitúa entre los 100 y 200 metros de altura, en zonas de suaves colinas y lomas aplanadas rodeadas de llanos fértiles y con campos de cultivo en sus inmediaciones. Presentan una distribución desigual por el territorio, con una alta densidad de asentamientos en determinadas zonas, y muy próximos entre sí, especialmente en el territorio de Barcelona. Se trata de Can Gambús-1, els Mallols, la Solana, la Bastida, Ca l'Estrada, Pla del Serrador, Torre-romeu y els Vinyalets.

La aparición de estos poblados de nueva planta refleja de forma clara un cambio económico y una nueva estrategia de explotación del campo durante la antigüedad tardía, con la creación de un nuevo modelo de poblamiento en sitios sin precedentes romanos directos. En nuestra opinión, estos asentamientos presentan elementos claros de organización y espacios productivos de uso comunitario, que en su conjunto siguen unas mismas pautas en cuanto a elementos y a estructuras integrantes. Estos poblados probablemente estarían formados por más de un núcleo familiar, tal vez entre 4 o 5 unidades familiares como máximo, configurando pequeñas comunidades campesinas. En este sentido, las superficies de ocupación de los asentamientos, así como las necrópolis asociadas, tampoco son extremadamente grandes, observándose unos poblados de mayor tamaño y extensión (entre 1 y 2 ha de superficie de ocupación) con un mayor número de estructuras (entre 100-300 estructuras), y unos asentamientos menores (menos de 1 ha de superficie de ocupación) con menos estructuras integrantes (entre 40-80 estructuras). En líneas generales, la amplitud cronológica de estos asentamientos *ex novo*, abraza de los siglos VI al VIII, con diferentes fases evolutivas sucesivas.

En su conjunto, al igual que los asentamientos con precedente de villa bajoimperial, estos se caracterizan por una arquitectura de tierra y madera, con grandes recortes subterráneos de trabajo,

con áreas de hornos y prensas, unidades domésticas y de habitación con cabañas hundidas y un elevado número de silos. En algunos casos se ha documentado la existencia de necrópolis, poco extensas en su mayoría y siempre sin iglesias asociadas. Así mismo, en todos estos poblados campesinos de llano, se constata la ausencia absoluta de elementos de tipo defensivo o de fortificación del asentamiento, ya sean fosos, trazas de empalizadas, o restos de muros perimetrales a manera de cierres o murallas protectoras.

Por otro lado, el elevado número de silos de la mayoría de los poblados, delata su base agrícola, así como una considerable capacidad de almacenamiento de cereal, que en algunos casos supera el propio consumo del asentamiento (sería el caso de los poblados de Can Gambús-1 con 233 silos, o Mallols con 139 silos, por citar dos ejemplos). De esta manera, se nos plantea la existencia en estas aldeas de un excedente de cereal con el que poder comerciar y pagar impuestos o rentas. En esta línea, detectamos una elevada concentración de poblados agrícolas en lo que sería el territorio de la ciudad de *Barcino* y en los alrededores del antiguo obispado de *Egara* y su área de influencia que, *grosso modo*, se corresponde con la actual Depresión Prelitoral.

A nivel de interpretación preliminar, y como hipótesis sugerente, tal vez podríamos hablar de la existencia de una red de poblados distribuidos por el territorio de *Barcino-Egara* que generaría una producción agrícola considerable, con la que pagar impuestos. De esta manera pues, estos poblados constituirían la base productiva del obispado y del fisco durante el siglo VI y VII. En este sentido, este granero que será el territorio del Vallés durante la antigüedad tardía, toma totalmente sentido al leer el conocido y singular documento del año 592 sobre el fisco de Barcelona (*De fisco Barcinonensi*). En este texto se dice, explícitamente, que los agentes y auxiliares del fisco de los territorios bajo la administración o dependientes de Barcelona han de exigir al pueblo (...*populum exigere*...) los impuestos en especie (...*procuraverit in specie...inibi hordeo*...).

Es pues, en este contexto de fiscalidad en especie que se podría entender esta concentración de asentamientos campesinos en este territorio, así como el elevado número de silos/granero y su considerable capacidad de almacenamiento de cereal. Expondremos aquí algunos ejemplos modelo de este tipo de asentamiento, sin entrar en su análisis profundo ni en sus problemáticas interpreta-

tivas y cronológicas, tarea esta que hay que desarrollar en otro marco<sup>30</sup>.

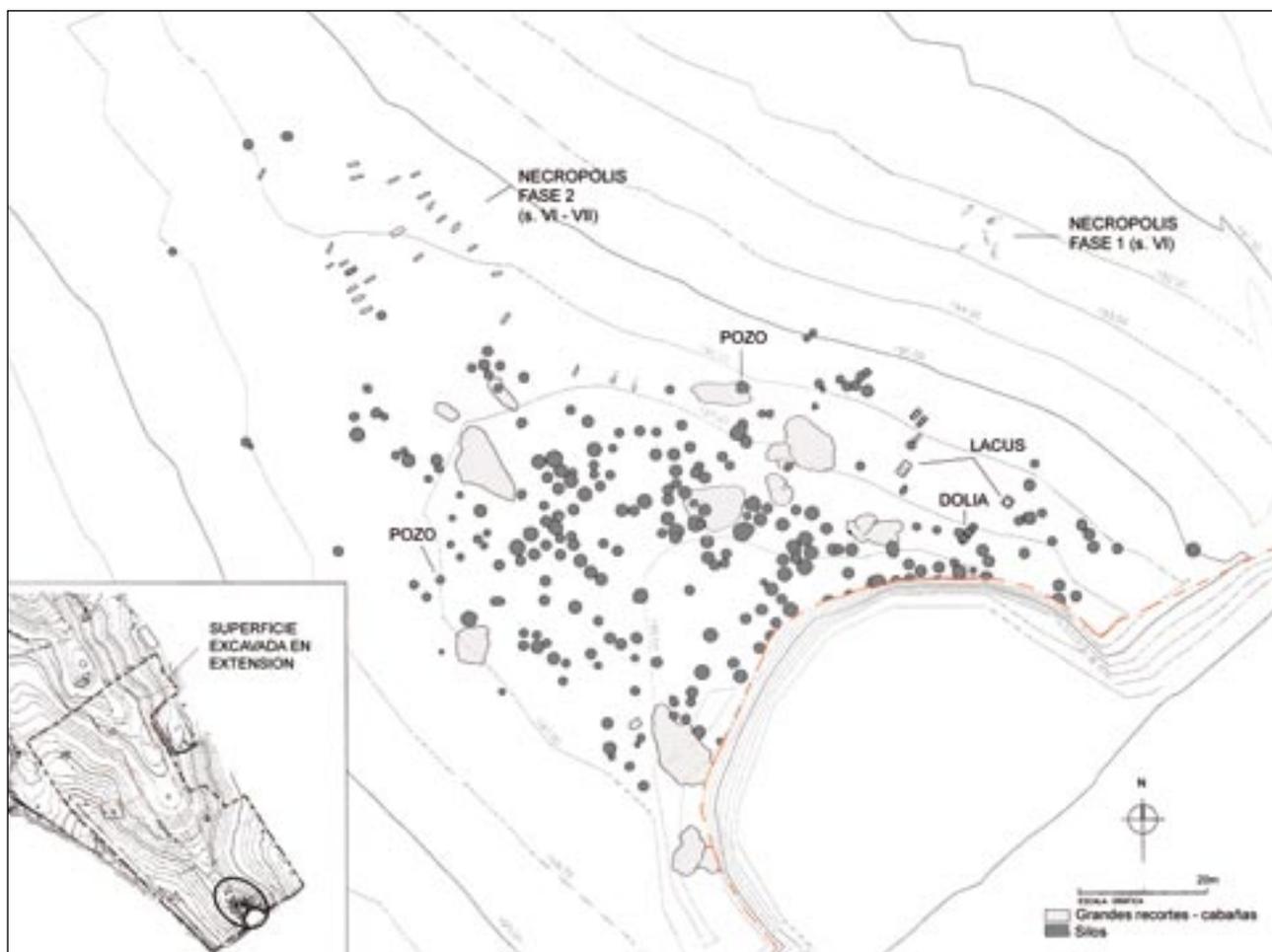
Dentro de este grupo y como modelo de poblado *ex novo*, destaca el asentamiento de *Can Gambús-1* (*Sabadell, Barcelona*), con una cronología que abraza desde de inicios del siglo VI hasta mediados-finales del siglo VIII (fotos 16-29). Este poblado, excavado en su totalidad y en curso de estudio, presenta un total de 293 estructuras arqueológicas, y una superficie de ocupación de unas 1'7 ha, siendo uno de los más completos que tenemos por ahora en el territorio<sup>31</sup>.

Este poblado de nueva creación se emplaza en la parte alta de una suave loma a 198 msnm, en una zona sin ningún precedente de poblamiento anterior del bajo imperio. En este sentido, la excavación arqueológica extensiva de más de 100 hectáreas a su alrededor no ha testimoniado ningún tipo de asentamiento con el que se pudiera relacionar (fig. 6).

El yacimiento consta de diez grandes recortes tipo cabaña hundida y ámbitos subterráneos, uno de ellos con horno doméstico, un sector productivo para el prensado, con dos depósitos (*lacus*) y cuatro encajes de *dolia* asociados, dos pozos de agua situados en el perímetro del poblado, siete cubetas y un total de 233 silos repartidos por el asentamiento. Estos graneros son de perfiles esféricos y troncocónicos con el fondo irregularmente aplanado y en algunos casos presentan dimensiones considerables. A menudo se observan agrupaciones de cuatro o cinco silos, así como ciertas alineaciones y concentraciones más o menos ordenadas, que tal vez podrían indicar los espacios ocupados por las estructuras superiores de las casas y los alzados de los almacenes y cobertizos desaparecidos. En el caso de los dos depósitos vinculados con el área de prensado, podemos observar la herencia de una técnica constructiva de clara tradición romana. Estos *lacus* presentan una estructura construida subterránea hecha con muretes de piedra ligada con mortero de cal, con un *rudus* de piedras en su base y con un recubrimiento impermeabilizante de *opus signinum* en todo su interior. En la solera presentan una concavidad central para facilitar la recogida y la deposición

<sup>30</sup> Dejo para la tesis los estudios detallados y en profundidad de los yacimientos, así como sus datos precisos y técnicos, y los análisis estratigráficos de los mismos.

<sup>31</sup> ROIG-COLL, 2007a:85-109. Hay que tener en cuenta que una parte de este asentamiento correspondiente a su extremo sur, tal vez un poco menos de su cuarta parte, desapareció a causa de unos rebajes incontrolados entre los años 1987 y 1988.



**Figura 6.** Planta del poblado *ex-novo* de la antigüedad tardía (s. VI-VIII) de Can Gambús-1 (Sabadell, Barcelona) (ROIG-COLL, 2008b).

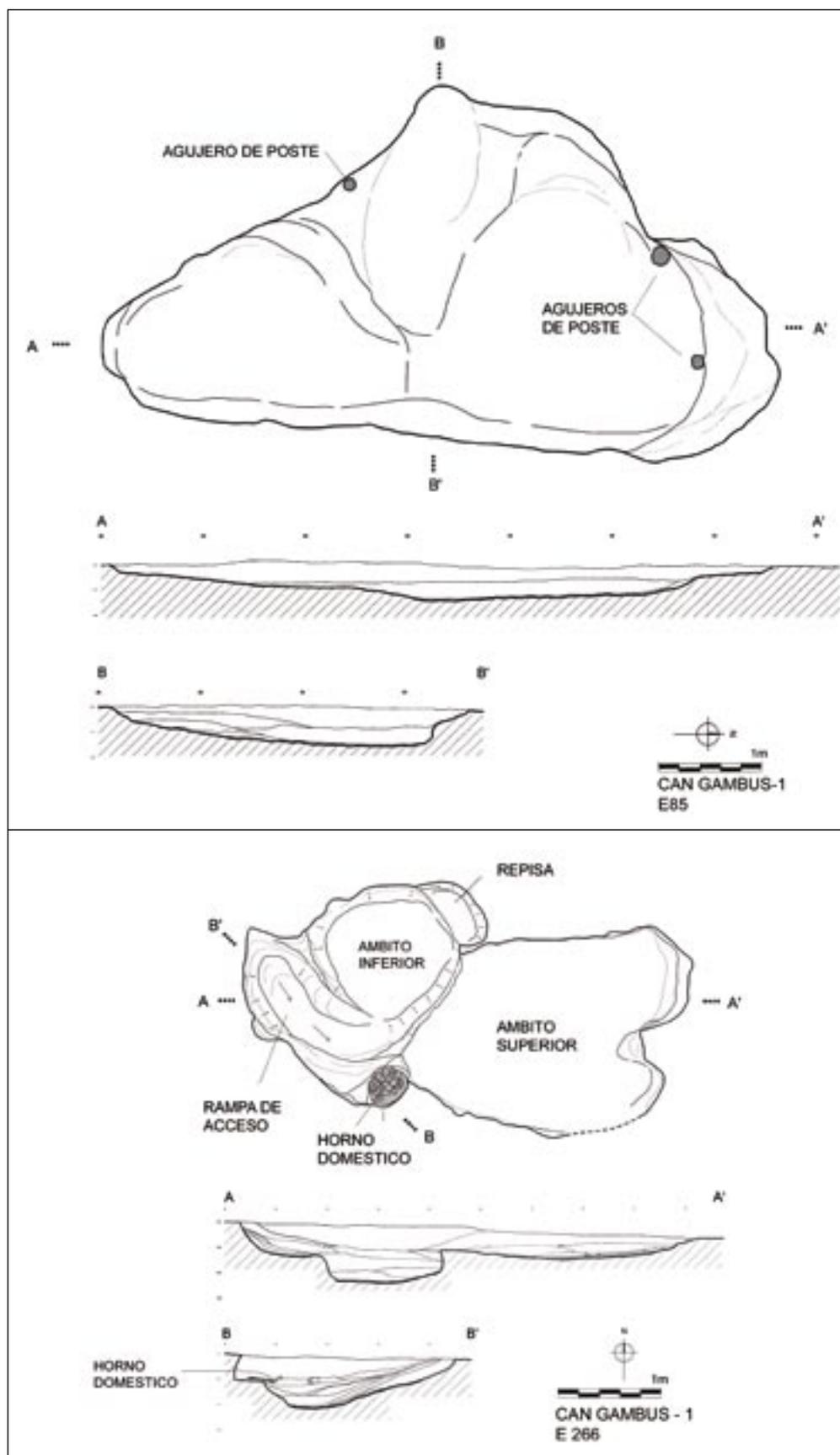
del poso. Sus dimensiones son más bien reducidas, el primero hace 119x111x44 cm, con 582 litros de capacidad conservada y el segundo 246x145x40 cm., con 1570 litros de capacidad conservada. Cabe considerar que aparecieron sesgados prácticamente en su mitad, de manera que las capacidades habría que duplicarlas.

Por otro lado, y en relación a las grandes estructuras complejas de tipo subterráneo, cabe destacar un gran recorte de planta elíptica irregular de unos 9x5 m (E266), tal vez una cabaña hundida, con dos ámbitos interiores a diferente nivel, y con dos fases de uso y amortización. En su segundo y último momento, se readapta el espacio y se rellena el ámbito inferior, creando un nivel de circulación más elevado, y se construye una estructura de combustión semiexcavada en el perfil del recorte y una rampa de acceso lateral. Este hogar/horno, de planta más o menos circular de 80 cm de diámetro, presentaba una solera hecha de fragmentos de *tegulae* y *dolium*. Otro ejemplo de

este tipo de estructuras, lo tenemos en un gran recorte subterráneo de forma elíptica irregular de 13x7 metros, del que se distinguen dos espacios a un mismo nivel, uno de los cuales presenta tres grandes agujeros de poste en su perímetro interior (E85). En este caso no se documentó ningún tipo de estructura de combustión asociada (fig. 7).

El análisis detallado del conjunto de estructuras de este poblado, del que aquí tan solo presentamos un primer avance, nos ha permitido establecer tres grandes fases o momentos evolutivos para el asentamiento. Estas fases han sido determinadas a partir de la secuencia estratigráfica de las sucesivas estructuras arqueológicas, que en algunos casos se superponen, y a partir del estudio del material arqueológico asociado<sup>32</sup>.

<sup>32</sup> En este sentido, nos remitimos a la memoria de este yacimiento para los detalles y aspectos técnicos y estratigráficos de cada estructura, así como la presentación de las plantas secuenciales de cada fase del asentamiento (ROIG-COLL, 2008b).



**Figura 7.** Planta de algunas estructuras subterráneas tipo cabaña con agujeros de poste y con horno de los siglos VI y VII del poblado de la antigüedad tardía de Can Gambús-1 (ROIG-COLL, 2008b).

Así mismo, el poblado dispone de una necrópolis situada en su extremo norte, ligeramente separada de los ámbitos de habitación y de producción. Presenta una distribución más o menos ordenada de las sepulturas, haciendo alineaciones y con dos sectores diferenciados cronológicamente. Un primer grupo atribuible al siglo VI con 5 sepulturas en caja de *tegulae* a doble vertiente, muy arrasadas, y un segundo grupo más numeroso de 30 tumbas en fosa simple y cubierta de losas, atribuible a los siglos VII-VIII. En su conjunto, disponemos tan solo de un total de 35 tumbas conservadas (37 individuos), observándose, por eso, grandes espacios vacíos entre ellas. De esta manera, y considerando la superficialidad de las sepulturas, el efecto de los rebajes antrópicos y la erosión, y el grado de arrasamiento de las mismas, cabría considerar la existencia de un mayor número de enterramientos. Por otro lado, y en relación a la población del asentamiento, se recuperaron un total de 15 individuos más, que a diferencia de los anteriores, aparecieron tirados en el interior de los silos y en uno de los pozos, junto a animales muertos y restos de basura, sin ningún tipo de tratamiento funerario. La datación de C14 de uno de los individuos tirados en silo nos da la fecha calibrada experimental de 671, y por otro lado, la datación de C14 de un individuo enterrado en la necrópolis, en una tumba de fosa simple con cubierta de losas, nos proporciona la fecha calibrada experimental de 663<sup>33</sup>.

Los estratos de relleno y amortización de las estructuras proporcionaron abundantes materiales arqueológicos, esencialmente cerámica, fauna, vidrio y metal, siendo los característicos de un asentamiento agrícola. De su conjunto destaca el gran número de recipientes de cerámica, con cerca de diez mil elementos recuperados y más de seiscientas piezas individualizadas. En primer lugar, documentamos una presencia muy puntual de cerámica de importación, con la vajilla fina de mesa por un lado (DSP y ARS-TSAD) y los contenedores anfóricos por otro (africanos y orientales). En segundo

lugar tenemos la cerámica reducida de cocina, que es totalmente mayoritaria con casi el 80%, y con un extenso repertorio tipológico de ollas, cazuelas, morteros, etc. En un tercer grupo tenemos la cerámica común oxidada, con vasos y jarras de almacenaje, seguida de los grandes contenedores de cerámica a mano tipo *dolium*. Finalmente, también identificamos numerosos elementos cerámicos no recipientes, como piezas discoidales recortadas sobre fragmentos de *tegulae* y *dolia*, a menudo perforados, pesos de telar, fusaiolas, etc.

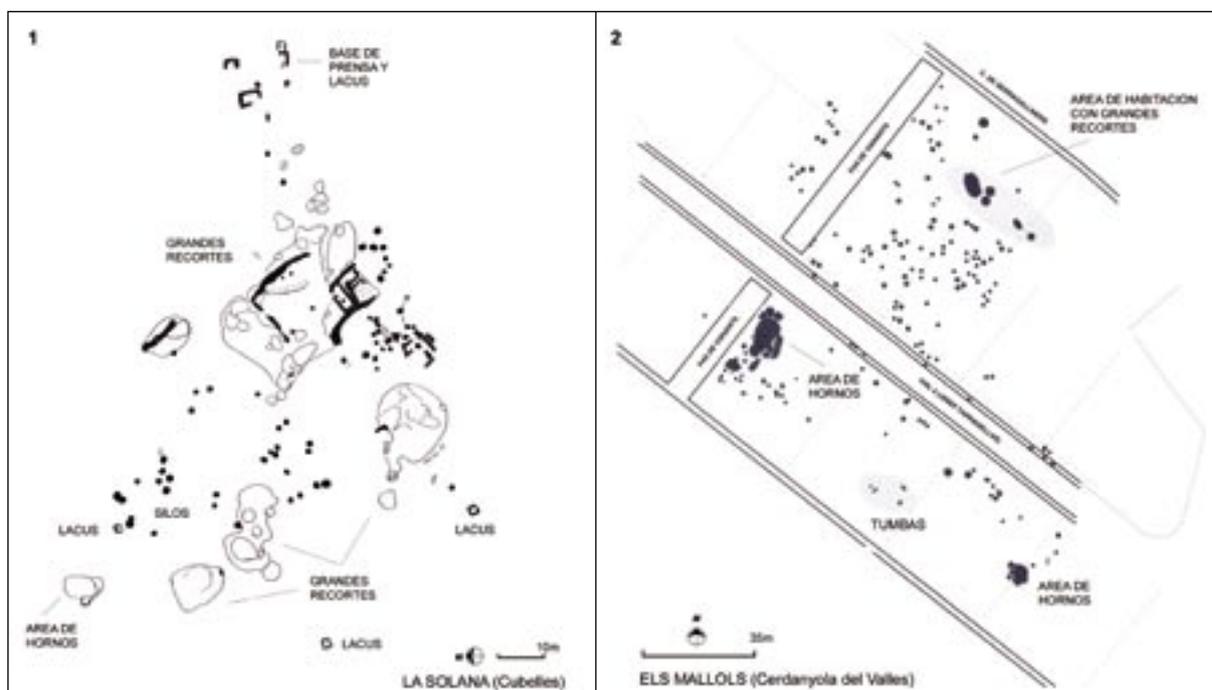
Así mismo, también cabe señalar la alta presencia de piezas de vidrio, correspondiente al servicio de mesa, con platos, boles y copas. Por otro lado, y relacionado con la base agrícola del asentamiento, se recuperaron un buen número de molinos manuales rotatorios, muchos de ellos hechos de piedra volcánica. El material de hierro es muy abundante, con un predominio de los cuchillos de cocina, cucharones, hoces, clavos y cuñas, cencerros, etc. El material de bronce es más reducido, y consiste básicamente en elementos de ornamento personal, como anillos, brazaletes, pendientes, hebillas de cinturón y agujas. Como elemento singular y atípico en este tipo de yacimientos, cabe mencionar la localización puntual de una pequeña lámina circular de oro de tipo ornamental (1'5 cm) procedente del vertido de relleno de un silo/basurero.

Otro asentamiento de nueva planta del territorio de *Barcino*, muy parecido al de Can Gambús-1 y con unas mismas características, es el poblado de *los Mallols* (*Cerdanyola, Barcelona*), excavado en toda su extensión y recientemente publicado de forma monográfica<sup>34</sup>. El yacimiento está situado en una suave loma en medio de los llanos del Vallès a 106 msnm y con una superficie de ocupación de 1'2 ha. Presenta un total de 197 estructuras con una cronología entre los siglos VI-VIII. El asentamiento consta de siete grandes recortes, alguno del tipo cabaña hundida con restos de hogar, tres encajes de *dolia*, un *lacus*, dos grandes áreas productivas con hornos domésticos de pan, once cubetas y un conjunto de 139 silos (fig. 8).

Las zonas de hornos están situadas en el perímetro del asentamiento, ligeramente apartadas del área de habitación. Una de estas zonas presenta un gran recorte de planta subrectangular de 6x4'1x1'46 m (unos 24 m<sup>2</sup> de espacio útil), con cuatro hornos circulares perimetrales dispuestos

<sup>33</sup> El individuo tirado en silo corresponde al Individuo 1 de la estructura E94, y la datación de C14 es referencia UBAR-906: 1320±35 BP (cal AD 650-730, 70,2% a 2 sigmas, fecha calibrada experimental: cal AD 671). El individuo de la necrópolis (UE925) corresponde a la sepultura E391, con una referencia de la muestra UBAR-905 y con una fecha radiocarbónica de 1345±35 BP y una fecha calibrada de cal AD 636-726, 80,6% a 2 sigmas, y una fecha calibrada experimental de cal AD 663 (MESTRES, 2007, ROIG-COLL, 2008b).

<sup>34</sup> FRANCÈS et alii, 2007.



**Figura 8.** Plantas de algunos asentamientos y poblados ex-novo de cabañas en llano de la antigüedad tardía en Cataluña (siglos VI-VIII): 1. La Solana (a partir de BARRASETAS, 2007). 2. Els Mallols (FRANCÉS, 2007).

alrededor del gran recorte con las bocas abiertas hacia su interior. Estos hornos son de cámara única de perfil hemisférico, con la solera plana y las paredes hechas de arcilla. El segundo sector de hornos presenta también un gran recorte de planta subrectangular con las paredes divergentes, bastante verticales y asimétricas, con unas dimensiones regulares de 9x6x0'80 m (unos 43 m<sup>2</sup>), y con al menos dos hornos asociados.

También se documentaron en este yacimiento, cuatro tumbas en fosa simple formando un pequeño grupo aislado en un sector. Por otro lado, se localizaron ocho esqueletos humanos en el interior de cuatro silos, junto a restos de basura, sin ningún tipo de tratamiento funerario. El singular registro deposicional y su particular disposición anatómica nos permiten interpretarlos como a individuos del asentamiento que han sido tirados en el interior de un silo-vertedero.

Otro ejemplo representativo de los poblados *ex novo*, en este caso situado en la estrecha franja de llano litoral a unos 28 msnm, es el yacimiento de *la Solana (Cubelles, Barcelona)*, también excavado en extensión, pero con un conocimiento parcial en su conjunto, y que ha sido recientemente publicado en una monografía<sup>35</sup>. Este asentamiento, con unas

fases evolutivas no muy claras y en proceso de revisión, presenta una superficie de ocupación de unas 0'7 ha, sin que este excavado en su totalidad, con un conjunto de 103 estructuras y una cronología fijada por sus excavadores en el siglo VI-VII.

El poblado presenta seis grandes recortes, dos de los cuales podemos interpretar como áreas de hornos de pan, y el resto como posibles ámbitos de habitación del tipo de cabañas hundidas con indicios precarios de hogares. Una de estas áreas de hornos se encuentra en el perímetro del asentamiento, alejada de la zona central con más alta densidad de estructuras. Está integrada por un gran recorte subterráneo como ámbito de acceso y trabajo, de unos 8x5 m (40 m<sup>2</sup>), y con un horno perimetral de cámara única, de planta circular y perfil lenticular, de unos 2 m de diámetro. La solera es plana y está hecha de arcilla termoalterada, así como también las paredes y la bóveda hemisférica, con la boca abierta hacia el interior del gran recorte. Así mismo, se identificaron un total de 87 silos en el asentamiento y un área de prensa situada en el extremo este, con dos piedras con encajes para los *arbores* y un *lacus* asociado. También se documentaron tres *lacus* aislados y dispersos por el perímetro oeste del asentamiento.

Por otro lado, y tal como ya recogíamos en el poblado de Can Gambús 1 y Mallols, cabe desta-

<sup>35</sup> BARRASETAS, 2007.

car en la Solana la presencia de un total de 10 individuos tirados dentro de los silos junto a restos de basura y sin ningún tratamiento funerario. Así mismo, se identifica también una pequeña agrupación de cinco tumbas en un sector del asentamiento. Por otro lado, conocemos la existencia de un área funeraria, excavada parcialmente en los años sesenta, y situada en las inmediaciones a escasos cien metros, que cabría relacionar con este poblado. Se localizaron un total de 23 tumbas, con una tipología que se reducía a tumbas en caja de *tegulae* a doble vertiente, tumbas en caja de losas y tumbas en fosa simple.

Por último, citaremos otro yacimiento de este tipo, con estructuras parecidas y con unas mismas características morfológicas que los anteriores. En este caso se trata de la excavación aún inédita del asentamiento de *la Bastida (Rubí, Barcelona)*<sup>36</sup>, con una cronología, a revisar, propuesta por sus excavadores en el siglo V. Con todo, una primera lectura de la memoria de excavación y una observación superficial de los materiales, tanto cerámicos como de vidrio, ya delata, de principio, una vigencia cronológica mucho más amplia para el asentamiento, que se puede establecer entre finales del siglo V y hasta los siglos VII-VIII.

Este poblado, no conocido en profundidad, está situado en una suave loma a 185 msnm, con una superficie de ocupación aproximada de más de 1500 m<sup>2</sup>. Presenta cuatro grandes recortes como estructuras centrales, algunos de las cuales podrían corresponder a ámbitos domésticos tipo cabañas hundidas. Así mismo, y atribuible al sector productivo del asentamiento, se documentaron 5 *lacus* y 5 hornos circulares de cámara única con solera plana y paredes hechas de arcilla, probablemente de pan. También fue posible localizar un total de 61 silos repartidos por el asentamiento.

### 3.3. ASENTAMIENTOS Y POBLADOS *EX NOVO* DE ALTURA CON CONSTRUCCIONES DE PIEDRA

Por ahora disponemos de pocos ejemplos de este tipo de asentamiento, tan solo cuatro yacimientos seguros situados en las comarcas del Bages, el Berguedà y el Solsonès, y Andorra. Estos son Vilaclara, el Collet dels Clapers, el Serrat dels Tres Hereus y el Roc d'Enclar. Cabe decir, no obstante, que existen otros casos mal datados y ac-

tualmente en proceso de revisión y estudio. Su emplazamiento se sitúa alrededor de los 400-800 metros en zonas de montaña media, de terreno irregular de tipo rocoso y relieve más o menos accidentado, con pocas zonas llanas aptas para los campos de cultivo de cereal, y sin precedentes directos de poblamiento romano bajoimperial en sus inmediaciones.

A partir de los casos conocidos podemos observar que se trata de un poblamiento disperso en altura, con asentamientos de pequeñas dimensiones en algunos casos, entre 125 y 500 m<sup>2</sup> de ocupación, que tal vez podríamos definir como unidades de habitación y producción de tipo unifamiliar, a manera de granjas o caseríos. En otros casos de mayor tamaño, tal vez, podrían agrupar a más de un núcleo familiar. Estos asentamientos presentan construcciones que incorporan la piedra, con habitaciones y ámbitos delimitados con muros de piedra colocada en seco o mezclada con barro (sin uso del mortero de cal). Las cubiertas son de material perecedero, y no se documenta la presencia de teja.

En relación a la base productiva de estos asentamientos, la baja presencia de silos parece indicar una menor actividad agrícola de cultivo de cereal. Por otro lado, si que se observa una actividad de tipo vinícola, documentándose la presencia de áreas de prensa y depósitos, destinada con toda probabilidad al autoconsumo.

En este grupo destacaríamos, en primer lugar, el yacimiento de *Vilaclara (Castellfollit del Boix, Barcelona)*, ya publicado de forma monográfica<sup>37</sup>, que nos muestra un asentamiento en zona de montaña media a una altura de 681 msnm, rodeado de pequeños llanos fértiles sin precedentes romanos directos en las proximidades. Sus excavadores plantean una cronología para el asentamiento en el siglo VII, que tal vez habría que retrasar ligeramente también al siglo VI para sus orígenes, y alargar hacia el VIII para su abandono.

Se trata de un asentamiento de unos 456 m<sup>2</sup> de ocupación, del que se distinguen tres sectores con estancias y construcciones hechas de piedra colocada en seco, formando un conjunto aglomerado de edificaciones o casas, parece que precedidas de un patio, y con tejados a base de vigas de madera con barro y ramaje sin cubrimiento de tejas. Los pavimentos eran la misma roca madre o un sencillo suelo de tierra apisonada. En estos espacios se loca-

<sup>36</sup> BACARIA et alii, 2000.

<sup>37</sup> ENRICH et alii, 1995.

lizaron restos de hogares, un total de 10 silos, y 1 horno doméstico de pan en el sector oeste. Por otro lado, en el sector este, se identifica un ámbito de trabajo destinado a la transformación y elaboración de productos agrícolas, con los restos de una zona de prensa para la elaboración de vino y/o aceite. De esta manera, se localiza un depósito de planta rectangular con la base de *opus signinum*, y diversos bloques de piedra con encajes para prensas de presión por palanca y tornillo, encontrados fuera de su emplazamiento. En cuanto al material arqueológico, destacan las ollas de cerámica basta de cocina de cocción reductora, hechas a torno lento o torneta, con perfiles globulares y algunos bordes moldurados, así como los fragmentos de piezas de vidrio, boles/platos y copas. Es significativa la presencia de cinco molinos manuales rotatorios, así como abundante material de hierro, como cuchillos de cocina, pequeños podadores y cencerros.

Por otro lado tenemos el asentamiento del *Collet dels Clapers de Segués (Pinós, Lleida)*<sup>38</sup> situado a una altura de 782 msnm, y de dimensiones más reducidas aún, unos 125 m<sup>2</sup>, también sin precedentes romanos en la zona. Se trata de un pequeño edificio de planta rectangular formado por cuatro habitaciones conocidas y conservadas, hechas de piedra colocada en seco, con presencia de dos piedras de una prensa emplazadas dentro de uno de los ámbitos construidos. No se constata la presencia de silos en los espacios excavados. El registro cerámico y material, más bien escaso, nos fecha el asentamiento, a grandes rasgos, entre los siglos VI-VII.

Finalmente, y recientemente identificado, tenemos el yacimiento del *Serrat dels Tres Hereus (Casserres, Barcelona)* situado a 680 msnm en lo alto de un altiplano o cerro alargado y asentándose encima de los restos de un antiguo poblado ibérico. Este asentamiento, parcialmente excavado y que habría que analizar en profundidad, se superpone y se confunde con los restos ibéricos. En un estudio reciente de parte de sus materiales, ha sido fechado en un momento final de la antigüedad tardía y los inicios de la alta edad media, dentro del siglo VIII<sup>39</sup>. De esta manera, se han identificado diversas estructuras y posibles habitaciones adosadas a la muralla ibérica, construidas con muros de piedra mezclada con barro, sin conocer muy bien, por ahora, la estructura y la configuración general del asentamiento. De esta manera, se

documenta un registro arqueológico asociado formado por un conjunto de cerámica de cocina, básicamente ollas reductoras de factura tosca y formas esféricas con labios de bisel simple, así como numerosos objetos y herramientas de hierro y fragmentos de molinos manuales rotatorios.

### 3.4. LOS POBLADOS SINGULARES

En Cataluña tenemos dos poblados singulares de época visigoda, conocidos y excavados ya de antiguo, que hasta la fecha constituían los únicos casos representativos de asentamientos de este período, convertidos ya en un referente, a pesar de no estar totalmente excavados. Se trata del poblado del *Bovalar (Seròs, Segrià, Lleida)* y del poblado/*castellum* de *Puigrom (Roses, Alt Empordà, Girona)*, los cuales presentan unas características especiales que los hacen únicos y diferentes al resto de los asentamientos identificados en los últimos años (fig. 9).

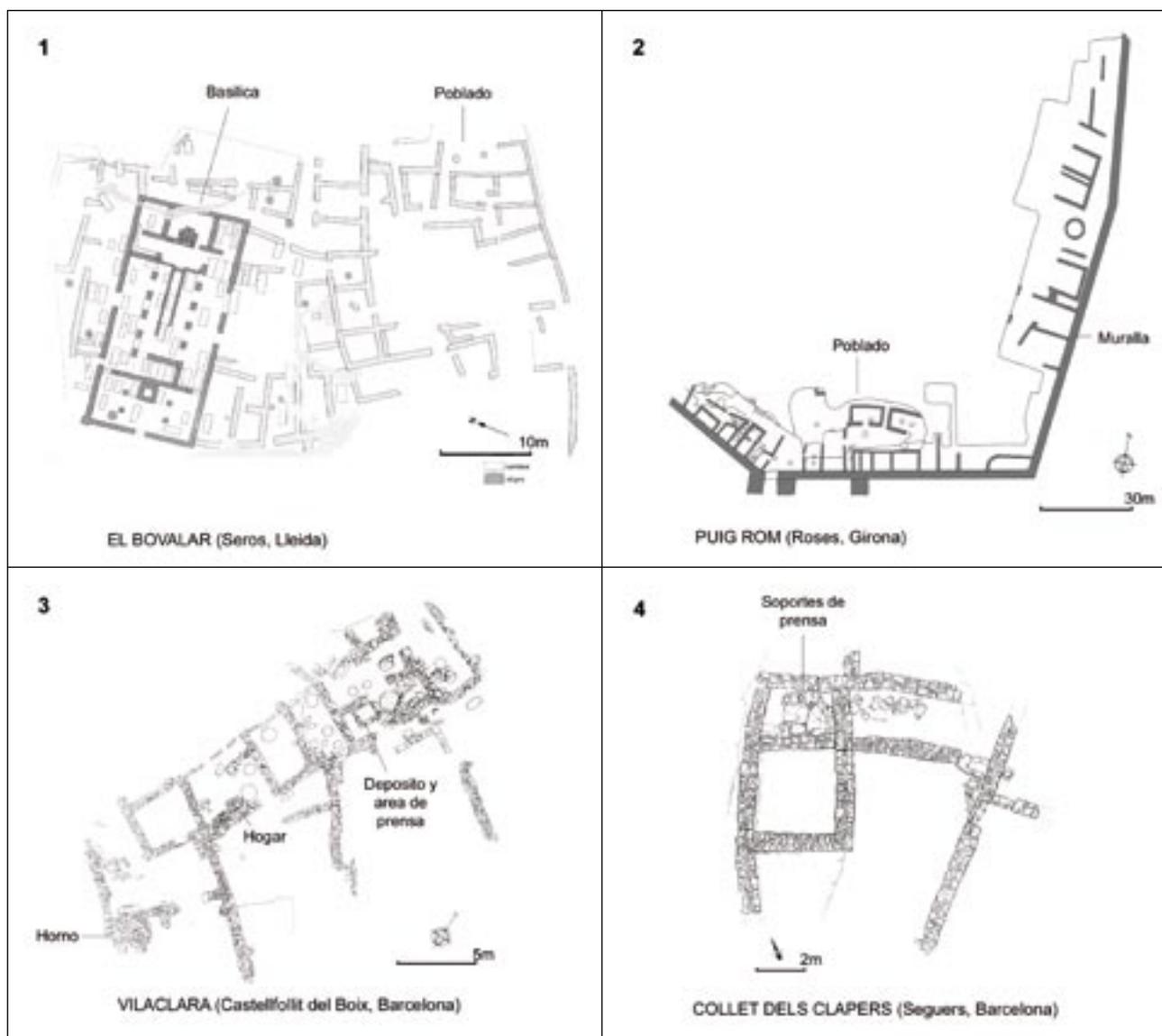
Por un lado, tenemos el yacimiento del *Bovalar* como exponente de poblado de época visigoda con conjunto basilical y funerario asociado. Con todo, aún no conocemos este asentamiento en profundidad ni en su conjunto, por lo que nos remitimos a los resúmenes y publicaciones más recientes<sup>40</sup>. Este singular poblado, que se emplaza en el margen derecho del río Segre, a 120 m sobre el nivel del río, sabemos que se genera y se construye alrededor de un templo de planta basilical, de tres naves y cabecera de fondo recto, con baptisterio y una necrópolis asociada. La cronología de esta basílica parece que se remonta al siglo V y estará en funcionamiento hasta la destrucción del poblado en el siglo VIII.

El poblado tiene como extraordinario que nos ha llegado sellado, al desaparecer por completo a causa de un incendio que lo devastó totalmente, en un momento indeterminado entre los años 711-723. Con todo, su amplitud cronológica se ha fijado en los siglos VII-VIII, sin documentarse fases anteriores. Las casas identificadas son, generalmente, de tres habitaciones, y en la central es donde se sitúa el hogar y normalmente algún silo. Las construcciones son de muros de piedra y arcilla, y no tenían tejado con cubrimiento de tejas, sino que eran hechas con material perecedero de tipo vegetal y arcilla. En este sentido no se docu-

<sup>38</sup> GUÀRDIA, 2000:234-241.

<sup>39</sup> FOLCH et alii, 2007:753-757.

<sup>40</sup> PALOL, 1989 y 1999:145-146. No existe aún una publicación monográfica de este importante yacimiento.



**Figura 9.** Plantas de algunos asentamientos y poblados singulares y en altura con muros de la antigüedad tardía en Cataluña (siglos VI-VIII): 1. Poblado con basílica de El Bovalar (PALOL, 1999). 2. Poblado fortificado/*castrum* de Puigrom (PALOL, 2004). 3. Vilaclara (ENRICH et alii, 1995). 4. Collet dels Clapers (GUÀRDIA, 2003).

menta la presencia de teja en todo el yacimiento. Cerca de las paredes, cubiertas por el nivel de cenizas del incendio, aparecieron las herramientas, así como hebillas de bronce de cinturón de tipo liriforme y monedas que eran de uso y circulación en el momento del incendio del poblado.

En relación a los espacios productivos, se constata la presencia de una sala de prensado (*torcularium*) para todo el poblado, con una habitación donde se localizaron los restos de una prensa de tornillo y dos espacios de bodega independientes para las botas de vino. Las dos bodegas presentan unos soportes paralelos de piedra que estarían destinados a sujetar las grandes tinas de vino, de

las cuales nos han llegado las anillas de hierro. En este sentido, es significativa la ausencia total de ánforas, por lo que se supone que se trataría de una producción de autoconsumo. Estos ámbitos y estructuras de trabajo y almacén se han considerado espacios de uso comunal para la producción y la transformación de productos agrícolas del poblado.

Por otro lado, tenemos el poblado o *castellum de Puigrom* como exponente de poblado fortificado en cerro y ceñido por potentes murallas. Este yacimiento no está excavado en su totalidad y a sido fruto de diferentes actuaciones a lo largo del siglo XX. Recientemente se ha publicado su mo-

nografía<sup>41</sup>. Su emplazamiento, a 225 msnm en la cima de un monte controlando la bahía de Roses, lo hacen un enclave de tipo defensivo. Se trata de un poblado amurallado, con un muro perimetral de cierre de dos metros de ancho, que dispone de una entrada franqueada por dos torres exteriores cuadradas, además de otra puerta más para acceder al recinto. El poblado, pese a estar fuertemente defendido y presentar un cierto carácter militar, no dispone de otros elementos físicos ni materiales de este tipo. En este sentido, el registro arqueológico prueba la base campesina de sus pobladores, ofreciendo abundantes materiales domésticos, destacando los aperos de uso agrícola, así como cerámica de cocina, con ollas, jarras y ánforas de importación tardías. También se documenta la presencia de adornos personales, especialmente hebillas de cinturón de bronce.

Las casas conservadas de este poblado se localizan adosadas a la cara interior de la muralla, habiéndose excavado diez habitaciones en el sector oeste y diecinueve en el sector este. Se trata de estancias rectangulares separadas por un pasillo o calle en las que no se distingue bien la unidad de habitación, si bien, algunas estancias aparecen conectadas entre sí, formando un núcleo de dos o tres habitaciones, a menudo con presencia de silos. En este asentamiento no se constata ninguna iglesia ni edificio destinado a capilla, ni tampoco ninguna área funeraria *intra* muros. El yacimiento se ha datado, en base al material arqueológico, y especialmente numismático, en el siglo VII. Con todo, y en base a la presencia de ciertos elementos cerámicos cabría rebajar su cronología hasta el siglo VI. Por otro lado, y a partir de su carácter fortificado se ha asociado el yacimiento con un momento de actividad militar en el Pirineo Oriental durante el último tercio del siglo VII, reflejado en las fuentes escritas.

### 3.5. CARACTERIZACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS Y DE LOS ÁMBITOS FUNCIONALES DE LOS POBLADOS DE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

En la mayoría de los poblados, dentro de la aparente anarquía que se desprende de la visualización de la planta de sus estructuras, observamos que sí presentan una simple y básica organización, con la existencia de unas áreas funcionales muy bien definidas, tal vez de uso comunitario

en algunos casos, y estrechamente vinculadas a la base económica del asentamiento campesino. Así pues, tenemos unas estructuras y unos ámbitos funcionales comunes, que se repiten con las mismas pautas y con las mismas características en todos los asentamientos conocidos, definiendo los lugares de residencia y los lugares de producción.

En primer lugar observamos unas áreas con espacios de habitación (donde se reside), que normalmente constituyen el núcleo central de los asentamientos. En segundo lugar, detectamos unas áreas de producción y de trabajo, con ámbitos de hornos y prensas (donde se elabora el pan y el vino). Estas están emplazadas, a menudo, en zonas periféricas del asentamiento, y a veces se interrelacionan y se confunden con las áreas de almacén y los espacios de corral. En tercer lugar, tenemos las zonas y estructuras de almacenaje de productos agrícolas. Estas se caracterizan, esencialmente, por la presencia de silos para el cereal, normalmente formando grupos y grandes concentraciones, y por recortes y encajes para grandes recipientes tipo *doliolum* o tinaja. Por último, disponemos de las áreas funerarias y las zonas de cementerio, a menudo, ligeramente desplazadas del núcleo del asentamiento y con un número no muy elevado de sepulturas. En ningún caso se constata la presencia de iglesia asociada o capilla funeraria.

#### 3.5.1. Áreas de habitación: las cabañas

En su conjunto, observamos que las áreas de habitación, a menudo difíciles de identificar en los asentamientos, se caracterizan por un nuevo tipo de construcciones y estructuras, basadas en recortes subterráneos del tipo de cabañas hundidas y por ámbitos construidos con materiales perecederos. De esta manera sus alzados estarían hechos con paredes de troncos combinadas con arcilla y tablas de madera. En algunos casos, y en especial en las zonas de montaña, se documentan construcciones con muros de piedra colocada en seco o juntada con barro en los zócalos. Así mismo, y en su conjunto, las cubiertas siempre estarían hechas con materiales perecederos de tipo vegetal, con vigas y entramado de tablas de madera y ramas mezcladas con arcilla, sin cubrimiento de tejas. Estos últimos elementos están ausentes en todos los asentamientos rurales de la antigüedad tardía.

<sup>41</sup> PALOL, 2004.

En este sentido, las evidencias arqueológicas de este tipo de construcciones son muy frágiles e imperceptibles. Normalmente se limitan a recortes relacionados con agujeros circulares de postes de diferentes tamaños y tipologías, a menudo formando alineaciones y emplazados en el interior o en el perímetro exterior de los recortes. A veces se documentan encajes para soportes de tabiques y agujeros para estructuras de madera, atribuibles a elementos de mobiliario interno de las cabañas (bancos corridos, camas, repisas, estantes, altillos, etc).

De esta manera, en estas estructuras de habitación tipo cabaña, es reveladora la presencia de hogares y pequeños hornos domésticos, junto a otros dispositivos y elementos arqueológicos indicadores de vida doméstica, como encajes para tinajas y soportes para mobiliario fijo de madera, así como niveles regularizados de uso y circulación hechos de arcilla apisonada.

A nivel morfológico, se observan, algunas cabañas y ámbitos de habitación que presentan unas formas regulares, de planta rectangular, y bien delimitados por alineaciones de agujeros de postes y por trazas de zócalos de piedra y arcilla. Por otro lado, se observan otros casos de estructuras y ámbitos subterráneos de formas irregulares, con plantas de tendencias ovales y circulares alargadas, que a menudo están configurados por diferentes recortes unidos y por ámbitos relacionados entre sí a diferente nivel, a manera de anexos. En su interior presentan cubetas y pequeños recortes, así como un nivel de uso no muy regularizado consistente en el mismo terreno aplanado, generalmente con un acceso mediante rampa lateralizada. Cabe señalar, que algunas de estas estructuras podrían corresponder a ámbitos de trabajo y espacios de almacén.

En líneas generales, estas nuevas construcciones son presentes y proliferan en todos los poblados entre los siglos VI y VII, y constituyen el tipo de construcción característica de los pueblos germánicos de la época de las invasiones, con múltiples ejemplos y paralelos en diferentes zonas de la geografía europea<sup>42</sup>. El aspecto y la factura visigoda que presentan estas construcciones, ya ha sido

<sup>42</sup> Este tipo de cabañas son ampliamente conocidas por la arqueología europea con los términos de «Grubenhäuser», «Sunken feature building», «Sunken hut», «fond de cabane», fondo de cabaña o cabaña hundida.

desarrollado y se ha puesto en evidencia en los poblados de la zona de Madrid, con diferentes modelos y ejemplos arqueológicos de este tipo de cabañas<sup>43</sup>.

Por ahora, en Cataluña contamos con pocos ejemplos atribuibles, con total seguridad, a estas estructuras de habitación tipo cabañas hundidas con hogares. No vamos a entrar ahora aquí en la problemática de la revisión y la validación de muchas de ellas, por lo que nos remitimos a los casos seguros anteriormente mencionados. De esta manera, la cabaña del siglo VI de la Plaça Major de Castellar del Vallès, constituye, por ahora, el modelo de referencia más claro para este tipo de construcciones residenciales. Su estructura de planta rectangular de 3'5x3 m (10'5 m<sup>2</sup>), con recorte hundido como base y con paredes perimetrales hechas de troncos, tapia y/o tablas de madera, nos remite a los ejemplos más rotundos y emblemáticos de la arquitectura lúgnea de los pueblos germánicos y a los múltiples poblados de cabañas europeos.

### 3.5.2. *Áreas de producción y procesado de productos agrícolas: prensas y hornos*

Los poblados analizados de la antigüedad tardía disponen de unos sectores o áreas productivas centralizadas, destinadas al procesado de productos agrícolas para su autoabastecimiento y para el consumo de sus habitantes. En estos espacios y áreas bien definidas, a menudo situadas en zonas perimetrales del asentamiento, es donde se emplazan los ámbitos de trabajo y las estructuras de producción, probablemente de uso comunitario. En este sentido, podemos identificar unos ámbitos destinados a la elaboración de vino, con prensas y depósitos, y unos ámbitos destinados a la elaboración de pan con obradores y hornos.

#### **Áreas de prensado para la elaboración de vino**

Prácticamente en todos los poblados conocidos en su conjunto, se documentan pequeñas áreas destinadas a la producción de vino para autoconsumo, con presencia de estancias y estructuras para el prensado (*cella vinaria* o *torcula*

<sup>43</sup> VIGIL, 2000:223-252.

rium), con la prensa y con uno o diversos depósitos (*lacus*) asociados y bodegas para almacenaje. Las características constructivas de estos espacios son de clara herencia y tradición romana. En líneas generales, se trata de edificios construidos y delimitados con muros de piedra y arcilla que albergan en su interior los elementos de la estructura de la prensa, de palanca y tornillo, con sus soportes y bloques de piedra con encajes, las soleras hechas de *opus signinum*, y los depósitos subterráneos para la recogida del líquido. A menudo, en las proximidades de estos espacios de prensado, se localizan los restos y los encajes de un reducido número de *dolia* de almacenaje, o estancias de bodega.

En relación a estos depósitos (*lacus*), se observa una metrología y una técnica de construcción muy homogénea en todos los casos, con unas capacidades más bien reducidas, entre 1500 y 3000 litros aproximadamente. Las paredes son de piedra ligada con mortero de cal y la solera presenta una base de piedras asentadas en seco, a manera de *rudus*, con un revestimiento de *opus signinum*. En la base del depósito se encuentra una pequeña depresión central para facilitar la recogida del líquido y la deposición del poso. La funcionalidad de estos depósitos como contenedores de vino, viene reforzada por las analíticas realizadas de las soleras y los revestimientos. Por ahora, no se ha constatado en ningún caso analizado que estos *lacus* hubieran contenido aceite.

Generalmente, el mal estado de conservación de la mayoría de estas estructuras, hacen difícil determinar las características de su construcción, así como la reconstrucción de la sala o ámbito de prensado. En este sentido, es habitual localizar tan solo los depósitos de líquido, por el simple hecho de ser subterráneos. Por contra, las estructuras aéreas de la propia prensa, e incluso las soleras de *opus signinum*, raramente se conservan. Es frecuente también, localizar los bloques de piedra de soporte de la estructura de la prensa fuera de su emplazamiento original, dispersos por el área del asentamiento.

De todas modos, disponemos de algunos ejemplos, más o menos completos, que nos ilustran este tipo de instalaciones productivas. Es especialmente relevante la sala de prensado (*torcularium*) del poblado del Bovalar, con un ámbito construido de 7'68 x 4'18 metros (32 m<sup>2</sup>), con los restos de una prensa de tornillo y dos bodegas asociadas. También es significativa la zona de prensado del

poblado de la Plaça Major de Castellar, con restos de un edificio de 9'5 x 4 metros (38 m<sup>2</sup>), con una base de prensa de *opus signinum* y dos depósitos asociados. Muy parecida, pero mucho más afectada, es el área de prensado del poblado de la Solana, que conserva restos de un muro de piedra y arcilla, la base de piedra con los encajes de la prensa y un *lacus* asociado. Incluso en los pequeños asentamientos de altura emplazados en zonas de montaña también se identifican zonas de prensado para el vino, como el caso de Vilaclara, Collet dels Clapers y Roc d'Enclar.

Por otro lado, en algunos yacimientos se constata la presencia de depósitos puntuales, aislados y dispersos por el área del asentamiento, sin ninguna asociación evidente con elementos de prensado ni con otras estructuras. Estos casos, tal vez, podrían tener relación con alguna prensa de pequeñas dimensiones atribuible a las fases más antiguas del poblado que no se habría conservado.

### Áreas de hornos para la elaboración de pan

Se trata de unas áreas productivas bien definidas y especializadas, que generalmente se encuentran ligeramente desplazadas del núcleo central del asentamiento, y se caracterizan por unas estructuras complejas de tipo subterráneo, integradas por un gran ámbito de acceso y trabajo, y por uno o varios hornos perimetrales.

Por lo que respecta a los ámbitos de trabajo, estos están formados por grandes recortes subterráneos, excavados en el terreno natural, de formas y plantas irregulares, con tendencia oval, y a menudo de dimensiones considerables, oscilando entre los 40 y 150 m<sup>2</sup> de espacio útil y unas profundidades conservadas que oscilan entre 80 y 160 cm.

Estos ámbitos subterráneos presentan uno o varios hornos, entre dos y cuatro como máximo, construidos en el perímetro del gran recorte, a media altura del perfil de sus paredes. Se trata de un tipo de horno de cámara única, de planta circular o esférica, base plana y sección lenticular o hemisférica. Aparecen semiexcavados en el perfil del recorte, a unos 50-60 cm de altura del nivel de circulación, de manera que la boca de carga se abre hacia el interior del gran ámbito de trabajo, con una obertura reducida de unos 40-50 cm para mantener el calor en su interior. La cubierta hemisférica está hecha de paredes de arcilla y posi-

blemente sobresaliera ligeramente del nivel de circulación, presentando en su parte superior o posterior un tiraje o agujero a manera de chimenea. La solera plana, al igual que las paredes, también está hecha de capas de arcilla termoalterada, y a veces dispone de una preparación de fragmentos de material constructivo y losetas en la base, con función refractaria. Las dimensiones de estos hornos son totalmente estandarizadas y repetitivas en todos los ejemplos conocidos, presentan un diámetro que oscila entre 150-200 cm y una altura aproximada entre 60-80 cm en su punto máximo.

El funcionamiento de estos hornos de cámara única y cocción indirecta es relativamente sencillo. En un primer momento se produciría la combustión de la madera en el interior del horno hasta que la solera y la cámara alcanzaran la temperatura adecuada, y a continuación se retirarían o se apartarían la brasas y se introduciría el elemento a cocer, muy probablemente pan (aunque no se descarta la cocción de otro tipo de alimento), aprovechando la temperatura del horno.

La intensa actividad de estas áreas de hornos ha sido posible determinarla a partir de la estratigrafía de los ámbitos de trabajo. En estos, se acumulaban los vertidos de ceniza y carbones producto de la limpieza del horno y del vaciado de las combustiones sucesivas de las diferentes hornadas. En este sentido, y en relación a la funcionalidad de este tipo de hornos, las analíticas efectuadas en diversas soleras determinan las temperaturas de combustión alcanzadas, que oscilan entre los 400-500°C. Estos datos, conjuntamente con la propia morfología de las estructuras (cámara única circular y perfil lenticular bajo), nos apuntan una función para estos hornos apta para la cocción de pan. En este sentido, observamos que las características de las soleras y las paredes de estos hornos son idénticas a las identificadas en los hogares domésticos, consistiendo en capas más o menos gruesas de arcilla termoalterada, a veces con fragmentos de material de obra y losetas en la base, determinando así, un tipo de combustión destinada a un uso doméstico (calefacción del ámbito de habitación) y/o culinario (cocción de alimentos).

En este sentido, tanto los estratos del momento de uso, como los estratos de relleno y de abandono final de estas estructuras, no han proporcionado, en ningún caso, material cerámico defectuoso de horno de producción cerámica, ni ningún tipo de desecho de taller de alfarería. La estratigrafía de

estas estructuras, tan solo ofrece para los niveles inferiores, capas de ceniza y carbones del momento de funcionamiento de los hornos, acumuladas en el gran recorte de trabajo. Así mismo, los vertidos superiores del momento de abandono final como espacio de basurero, ofrecen abundante material arqueológico, especialmente cerámica de cocina y fauna. Este dato, es un elemento a tener en cuenta en el momento de proponer una funcionalidad para este tipo de hornos<sup>44</sup>.

Por otro lado, la propia morfología de estos ámbitos, y en especial sus grandes dimensiones y su carácter subterráneo, nos plantean el problema de la protección, la conservación y el cubrimiento de los mismos. Sus características físicas, nos indican que estos espacios y obradores estarían, con toda seguridad, protegidos y cubiertos de alguna manera, probablemente con cerramientos ligneos y cubiertas ligeras de material perecedero, con vigas de madera, ramaje y barro, soportadas por pilares verticales o con paredes cerradas de adobe y troncos, a manera de grandes cobertizos. De no ser así, estas grandes estructuras productivas con hornos quedarían inundadas y destruidas con tan solo un día de lluvia, y en consecuencia totalmente inutilizadas.

El grado de arrasamiento en que nos han llegado estas estructuras impide, por ahora, y en la mayoría de los casos conocidos, la localización e identificación de anclajes, agujeros de poste y soportes exteriores y perimetrales de sus dispositivos de cerramiento y de cubierta. En este sentido, la estratigrafía arqueológica del relleno de estas estructuras nos confirma la ausencia de *tegulae* y teja en los niveles de abandono, por lo que cabe inferir que las cubiertas de estos obradores estarían hechas con material perecedero. El acceso al interior de estos ámbitos de trabajo y a los hornos,

<sup>44</sup> En este sentido, y por ahora, no tenemos documentada la existencia de talleres y de hornos de producción de material constructivo (*tegulae* e *imbrices*) después del siglo V. Los ejemplos arqueológicos que tenemos hoy en día son reveladores. Por un lado, tenemos el caso ejemplar del yacimiento de la Plaça Major de Castellar del Vallès, donde el taller y horno de producción de teja de la villa bajoimperial, es abandonado, destruido y cubierto de tierras y basura hacia mediados del siglo V. Así mismo, es reconvertido, casi inmediatamente, en un área de hornos de pan del nuevo asentamiento de la antigüedad tardía, durante el siglo VI. Otro caso reciente e inédito, es el yacimiento romano de Can Marçet (Sant Cugat del Vallès, Barcelona), con dos hornos bajoimperiales de producción de cerámica y *tegulae*, que son abandonados, con parte de su carga defectuosa en el interior, durante la primera mitad del siglo V.

se realizaría por uno de los extremos del gran recorte subterráneo, mediante una pendiente del terreno o rampa de acceso. De esta manera, se dispone de un gran espacio útil de trabajo, con presencia de recortes internos donde concentrar la leña para la combustión y donde acumular la ceniza y el carbón generados por las hornadas sucesivas, tal vez, con dispositivos internos a manera de repisas y estantes de madera, y con un nivel de circulación más o menos regularizado hecho de arcilla apisonada.

El diversificado número de hornos que a menudo aparecen asociados a un mismo gran recorte subterráneo no hay que entenderlo como una simultaneidad de uso de los mismos, sino más bien a una continuidad de utilización del espacio, en el que se irían construyendo hornos de forma sucesiva en función de su deterioro, después de realizar hornadas intensivas y continuadas.

La situación de estas áreas productivas, ligeramente apartadas y alejadas del núcleo central del poblado y de los espacios de habitación, parece indicar, por un lado, la voluntad de centralizar una determinada actividad productiva en un sector concreto del asentamiento, y a su vez, desplazar una actividad productiva molesta (combustiones potentes, emisiones de humos, cierto riesgo de incendio, etc.). Esto se hace especialmente evidente en el caso del poblado de la Plaça Major de Castellar del Vallès y en Mallols. En algunos casos, también documentamos la presencia puntual de algún pequeño horno disperso por el área del asentamiento, a veces asociado a un recorte de dimensiones más reducidas, que tal vez podría atribuirse a una unidad doméstica desaparecida.

Tenemos áreas de hornos, más o menos grandes y más o menos complejas, en prácticamente todos los asentamientos tipo poblado conocidos en cierta extensión. En estos casos, pueden interpretarse como áreas de producción y elaboración de pan de uso comunitario para el consumo del asentamiento. En líneas generales, las cronologías son coincidentes, y nos muestran un uso continuado de estas áreas, con abandonos sucesivos a lo largo de los siglos VI y VII.

En la Plaça Major de Castellar del Vallès tenemos un gran ámbito subterráneo con tres hornos sucesivos, con unas dimensiones máximas de 15 x 10 metros, y una superficie útil de unos 140 m<sup>2</sup>. Cabe decir, que este gran espacio engloba tres ámbitos diferenciados de funcionamiento de hornos (por ejemplo, el ámbito del horno 1 con su espacio

de trabajo, ocupa unos 60 m<sup>2</sup>, y el ámbito del horno 2 con su espacio de trabajo ocupa unos 40 m<sup>2</sup>). Por otro lado, en el yacimiento de Mallols hay dos zonas de hornos diferenciadas y alejadas entre sí. La zona de hornos-1 presenta un recorte de 6 x 4'1 metros, con unos 24 m<sup>2</sup> de espacio útil, y con cuatro hornos perimetrales. El sector de hornos-2 presenta un gran recorte con unas dimensiones regulares de 9 x 6 metros y un espacio útil de 64 m<sup>2</sup>, y con al menos dos hornos asociados. En el yacimiento de la Solana destaca una gran estructura con un solo horno, ligeramente alejada de los grandes recortes centrales del asentamiento, consistente en un ámbito recortado subterráneo de acceso y trabajo, de unos 8 x 5 metros (unos 40 m<sup>2</sup>) y con un horno perimetral de planta circular.

### 3.5.3. *Áreas y estructuras de almacenaje: los silos*

Las áreas de almacenaje de estos asentamientos se caracterizan por la presencia mayoritaria de silos para cereal y, en menor número, por la presencia de recortes subterráneos de plantas irregulares, con cubetas y encajes interiores para grandes recipientes contenedores y tinajas, configurando, así, unos ámbitos de almacén a manera de cobertizos.

Los silos se distribuyen, aparentemente de forma anárquica, por gran parte de la superficie de los asentamientos, a veces formando concentraciones y agrupaciones homogéneas, que podrían indicar el espacio ocupado por las casas y los edificios de cubrimiento de estos graneros. Estos silos presentan diferentes volúmenes y una morfología más o menos uniforme, con perfiles esféricos, bitruncocónicos y acampanados, de fondo aplanado. Las capacidades de estos graneros oscilan, en su conjunto, entre 500-5000 litros, tomando como referencia los silos mejor conservados. De esta manera, se observa la existencia de unos silos de pequeño tamaño, junto con otros de grandes dimensiones. Estas diferencias, tal vez, podrían ser explicadas, por un lado, por las características y el tipo de cereal a almacenar, y por otro lado, por la atribución a diferentes fases cronológicas y diferentes momentos de uso del asentamiento. Hay que tener en cuenta, con todo, que estos silos nos han llegado seccionados en su mayor parte, por lo que a menudo sus dimensiones y capacidades son del todo orientativas.

Por otro lado, la atribución cronológica a menudo resulta difícil de determinar, debido, en par-

te, a la alta densidad y concentración de estructuras, a la ausencia de material asociado, y a su acusada diacronía, con silos que se abren, se rellenan, y se abandonan de forma sucesiva, a veces con superposiciones difíciles de detectar. En algunos casos, se observa la construcción de nuevas estructuras encima de los grandes recortes subterráneos ya cubiertos de tierras, indicando, así, la existencia de estas fases y secuencias evolutivas de los asentamientos.

Así mismo, constatada ya la funcionalidad primaria de los silos/graneros como contenedores de cereal, el registro arqueológico nos muestra su uso final como contenedores de basura y desechos domésticos de los asentamientos. De esta manera, las estratigrafías son totalmente reveladoras al respecto. Se detectan, así, potentes vertidos intencionados, a veces realizados en un mismo momento y en otros de forma prolongada, con niveles sucesivos de tierras orgánicas y cenizas, mezclados con restos de comida, recipientes cerámicos, útiles de hierro, e incluso personas y animales muertos, los cuales han sido arrojados de forma indiscriminada en el interior de los silos abandonados. En este sentido, este último uso como vertedero, ha llevado a interpretaciones confusas de su funcionalidad primaria, fruto de una lectura equívoca del registro arqueológico y estratigráfico.

### 3.5.4. *Áreas funerarias: las necrópolis*

No disponemos, hasta la fecha, de demasiados asentamientos con su necrópolis asociada. Los casos conocidos más evidentes de esta asociación poblado-necrópolis son Can Gambús 1, Plaça Major de Castellar del Vallès, els Mallols, Can Cabassa y la Solana, estos tres últimos con una relación aún no muy clara. En estos ejemplos, se detecta una agrupación más o menos ordenada de tumbas, emplazada en las inmediaciones y en la periferia de los asentamientos, ligeramente desplazadas de las áreas de habitación y producción, y normalmente con un número no muy elevado de sepulturas.

Por lo que respecta a la tipología de las tumbas de estas necrópolis, observamos unas estructuras funerarias caracterizadas por tres tipos básicos. El primer tipo corresponde a las tumbas en caja de *tegulae* a doble vertiente de planta rectangular, con piedras de falca. Este tipo presenta una cronología centrada en el siglo V y VI, siendo ausente

durante el siglo VII y VIII. El segundo tipo corresponde a las tumbas en caja mixta de losas, piedras y fragmentos de *tegulae* reutilizados, de planta rectangular y con cubierta plana de losas. Este tipo funerario es el característico de los siglos VII y VIII. Finalmente, el tercer tipo corresponde a las tumbas en fosa simple con cubierta de losas horizontales, de plantas rectangulares i ovaladas alargadas. Su cronología abarca del siglo VI al VIII.

De esta manera, a partir de la tipología de las construcciones funerarias, no se aprecia ninguna diferencia de estratificación social ni trato diferencial de los individuos enterrados en las necrópolis. Así mismo, la ausencia generalizada de ajuares en estas tumbas, tampoco aporta información al respecto. Por tanto, ni el tipo de estructuras de enterramiento, ni el gesto funerario ofrecen elementos que nos permitan identificar personajes de diferente nivel o rango social dentro del poblado.

Con todo, la presencia generalizada en estos asentamientos de individuos lanzados o arrojados en el interior de silos, pozos y basureros, sin ningún tipo de tratamiento y carentes en absoluto de cualquier gesto funerario intencionado, puede aportarnos datos acerca de esta diferenciación social. En general se trata de esqueletos en conexión anatómica localizados en el interior de estructuras de almacenaje ya abandonadas, junto a esqueletos de animales domésticos (ovejas, perros, etc.) y restos de basura (recipientes cerámicos, útiles de hierro, etc.). A menudo estos esqueletos humanos presentan posiciones anatómicas peculiares y forzadas, producto del lanzamiento indiscriminado del cuerpo en el interior del hoyobasurero, sin ningún tipo de cuidado ni deposición aparente. Incluso en algunos casos pasaron lapsos de tiempo, cortos y espaciados, entre la formación de los diferentes estratos de relleno y la colmatación final y total de las estructuras con individuos arrojados.

Este hecho arqueológico singular se repite prácticamente en todas las aldeas de la antigüedad tardía del territorio de Barcelona, con una media entre ocho y diez individuos tirados por aldea, tanto adultos como infantiles. En general se han llegado a localizar entre uno y tres esqueletos por silo o pozo, no necesariamente juntos, sino tirados de forma sucesiva. En su conjunto, estos esqueletos pueden acotarse cronológicamente entre finales del siglo VI y los siglos VII y VIII, a partir del material arqueológico asociado en los estratos de relleno, y a partir de las dataciones de C14, por ahora solo rea-

lizadas en los esqueletos de Can Gambús-1. El análisis paleoantropológico de algunos esqueletos procedentes de silos y pozos, como por ejemplo los de la aldea de Can Gambús-1, permitió identificar evidencias de deficiencias alimentarias y de diferentes patologías óseas, ausentes en los esqueletos de la necrópolis del mismo poblado<sup>45</sup>.

Así pues, este trato singular en determinados individuos, o más bien la falta de tratamiento y gesto funerario de estos individuos tirados, podría constituir un indicio arqueológico de la existencia de esclavos o siervos en los poblados de la antigüedad tardía de Cataluña, por otro lado aspecto bien documentado en las fuentes escritas del periodo visigodo.

#### 4. ASENTAMIENTOS Y POBLADOS ALTOMEDIEVALES (siglos IX-X)

El actual conocimiento arqueológico de los asentamientos campesinos altomedievales entre los siglos VIII, IX y X es, por ahora, muy limitado y parcial. Especialmente por lo que respecta al período de conquista y dominio islámico y carolingio, así como la primera época condal. De estos asentamientos y poblados disponemos de menos datos arqueológicos y de muchos menos yacimientos excavados en extensión, en comparación con el período de la antigüedad tardía. En consecuencia, tenemos un menor número de asentamientos completos y un mayor desconocimiento de sus estructuras y partes integrantes (fig. 10).

De todos modos, y a partir de los escasos yacimientos conocidos, podemos observar ciertos cambios y diferencias respecto a los asentamientos precedentes de época visigoda. Tal vez estos cambios podrían obedecer a nuevas pautas y estrategias de control y explotación del territorio.

En primer lugar documentamos un cierto poblamiento en altura, con una dispersión de asentamientos ocupando zonas elevadas. Estos se encuentran emplazados en lugares de topografía accidentada, en lo alto de cerros o altiplanos escarpados de márgenes abruptas, que ya de por sí, presentan características naturales y condicionantes físicos de tipo defensivo. En estos casos, a menudo, se le añaden estructuras antrópicas de clara funcionalidad defensiva y de protección, como son los fosos situados en los puntos más accesibles

del enclave. De este tipo de asentamiento en elevación escarpada tenemos los ejemplos de Castellar Vell (Vallès Occ.), con foso asociado, la Esquerda (Osona), Olèrdola (Alt Penedès) y St. Esteve d'Olius (Solsonès). Todos ellos con presencia de iglesia prerrománica y románica posterior, y necrópolis de tumbas antropomorfas.

En este caso, destaca el yacimiento de *Castellar Vell (Castellar del Vallès, Barcelona)*<sup>46</sup> como asentamiento modelo de tipo encaramado (fig. 11). Se encuentra emplazado a 310 msnm en la planicie de un cerro escarpado por todos sus costados y defendido por un foso en su lado noroeste, punto de mayor accesibilidad. El asentamiento, aún no excavado en su totalidad, presenta hasta el momento un total de 26 silos distribuidos por la práctica totalidad de la superficie útil del altiplano, con unos 7000 m<sup>2</sup> de ocupación, y formando tres grupos distanciados entre sí. Estos silos, de formas y capacidades muy homogéneas, presentan un perfil troncocónico y bitroncocónico con el fondo plano, y fueron amortizados de forma sucesiva con vertidos de tipo doméstico a manera de basureros, a lo largo del siglo X e inicios XI. Disponemos de una datación de C14 de restos de carbón de un silo del poblado, la referencia es UBAR-911: 1165±40BP (cal AD 773-980, 95,4% a 2 sigmas, fecha calibrada experimental: cal AD 887). Estos rellenos ofrecieron un amplio y diversificado registro cerámico de cocina, con las producciones oxidadas y reducidas de superficies lisas espatuladas, que nos muestran el repertorio de recipientes en uso en el asentamiento durante los siglos IX-X y XI, con presencia de ollas, cazuelas, marmitas, jarras, sitras, barreños, etc. Destaca también la presencia de herramientas y útiles de hierro para uso doméstico y agrícola, núcleos de escoria de hierro y restos de forja, así como los molinos manuales rotatorios. Así mismo, documentamos la existencia de muelas planas para molinos hidráulicos, de más de un metro de diámetro, reutilizadas como tapas de tumbas antropomorfas del siglo X. Estos materiales indican la base agropecuaria del asentamiento, con prácticas agrícolas, ganaderas y metalúrgicas.

Por otro lado, en el costado este del altiplano, hemos localizado una necrópolis de tumbas antropomorfas, con 30 sepulturas conocidas por ahora, así como los trazos de una primera capilla funeraria prerrománica, destruida hacia mediados

<sup>45</sup> RUIZ et alii, 2007:799-806.

<sup>46</sup> ROIG-COLL, 2007c:125-152, ROIG et alii, 2003:791-803, ROIG-COLL, 2003: 751-754.

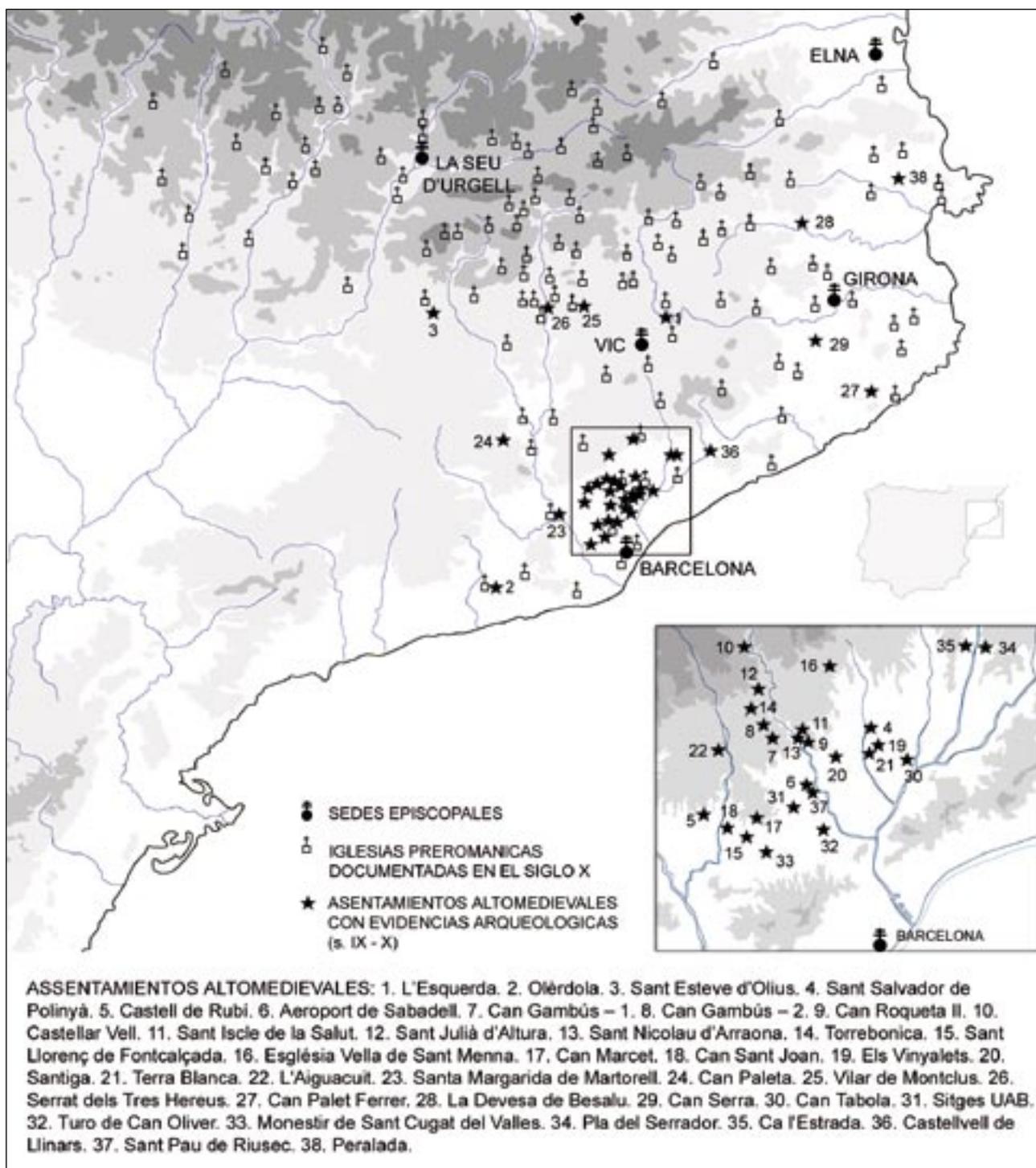


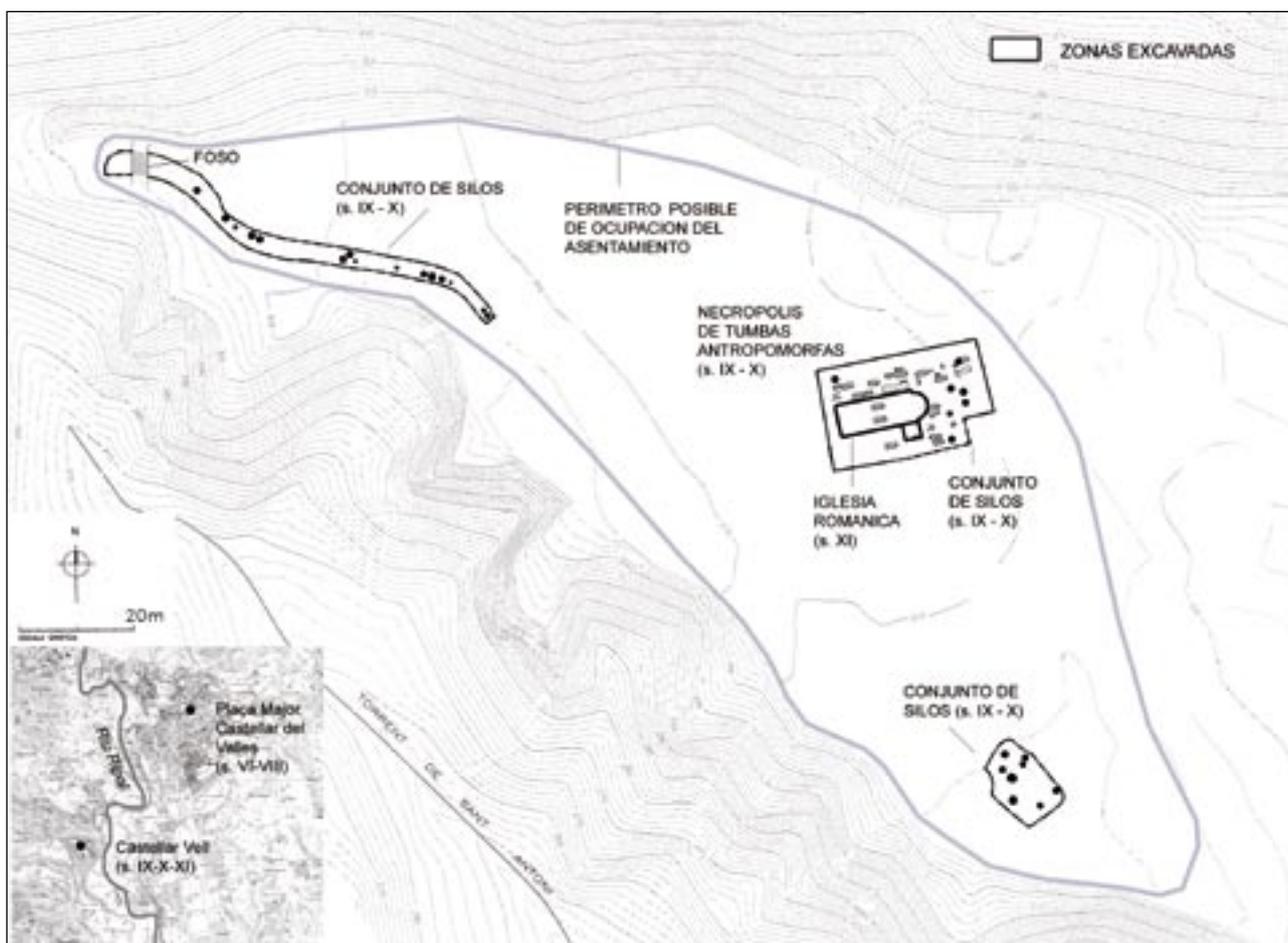
Figura 10. Situación de los asentamientos y poblados altomedievales en Cataluña (siglos IX – X).

del siglo XI por la construcción de la iglesia románica posterior.

Un caso parecido a Castellar Vell, nos lo ofrece el asentamiento de *Sant Esteve d'Olius (Solsonès, Lleida)*<sup>47</sup>. Se trata de un yacimiento situado en lo

alto de un risco sobre el río Cardener a 564 msnm, con una superficie de ocupación de unos 5000 m<sup>2</sup>, y con presencia en el mismo emplazamiento de un antiguo poblado ibérico, con el que se superpone y se confunde. Del asentamiento altomedieval, aún no excavado en extensión ni en su totalidad, conocemos de forma aproximada un conjunto de más

<sup>47</sup> ASENSIO et alii, 2003:745-754.



**Figura 11.** Planta del asentamiento encaramado altomedieval de Castellar Vell de los siglos IX-X (Castellar del Vallès, Barcelona) (ROIG-COLL, 2007c).

de 40 silos situados en el extremo norte del cerro formando una agrupación, así como otros dispersos por la zona sur, en medio de los restos ibéricos. Cabe considerar que parte de estos graneros están pendientes de atribución, debido a la presencia de silos ibéricos en el mismo espacio, así como silos medievales posteriores relacionados con la iglesia románica y la sagrera de los siglos XI-XII.

En segundo lugar, detectamos unos tipos de asentamientos en llano, emplazados en promontorios aplanados y en vertientes de suaves lomas delimitadas por torrentes y en medio de las zonas de llano fértil, rodeadas de campos de cultivo. En líneas generales, y en su conjunto, observamos unos asentamientos de reducidas dimensiones y con pocas estructuras integrantes, entre 400-800 m<sup>2</sup> de superficie de ocupación para los núcleos más reducidos, y entre 5000-7000 m<sup>2</sup> para los núcleos más extensos y conocidos en su totalidad.

Todos estos asentamientos se caracterizan, básicamente, por la presencia más o menos numero-

sa, y prácticamente exclusiva, de silos formando diferentes agrupaciones. En algunos casos se detectan unos pequeños asentamientos de menores proporciones, tan solo formados por una concentración de entre 5 y 10 silos, sin otras estructuras asociadas en las inmediaciones. En otros casos, se observan asentamientos de mayores dimensiones con agrupaciones de entre 20 y 50 silos como máximo, formando una aglomeración más o menos homogénea, a veces con pequeños grupos bien definidos sin más estructuras en los alrededores, a menudo, sin ninguna ordenación aparente.

Para este modelo contamos con los yacimientos de Can Sant Joan (Vallès Occ.), Can Marçet (Vallès Occ.), Can Roqueta II (Vallès Occ.), Torrebónica (Vallès Occ.), Aiguacuit (Vallès Occ.), Ca l'Estrada (Vallès Or.), Pla del Serrador (Vallès Or.), Can Tabola (Vallès Or.), Can Gambús 1 (Vallès Occ.), la Devesa (Besalú), Peralada (Alt Empordà), Can Palet Ferrer (Gironès), Can Serra (la Selva), por citar los ejemplos mejor conocidos. En estos

casos nunca se detecta la presencia de iglesia asociada o capilla funeraria y tampoco se documentan enterramientos ni necrópolis en sus inmediaciones.

Uno de estos asentamientos en llano ya conocidos es el de *Can Roqueta II (Sabadell, Barcelona)*<sup>48</sup>. Se trata de un pequeño asentamiento unitario excavado en extensión y en su totalidad con una superficie de ocupación de unos 525 m<sup>2</sup>, situado encima de la suave elevación de una loma a 175 msnm., en una zona de llanos fértiles en el territorio del Vallès (fig. 12). El asentamiento consta tan solo de 29 silos de perfiles troncocónicos y cilíndricos en forma de barril formando dos grupos, así como seis cubetas y un recorte alargado indefinido. Los materiales arqueológicos son los característicos de este período, con cerámicas oxidantes espatuladas y cerámicas reducidas de cocina con una datación entre los siglos IX-X y mediados XI. Así mismo, se dispone de una datación de C14 que proporciona una fecha dentro del siglo X (referencia muestra UBAR-676, E311, con una fecha calibrada de 893-982 dC con 68% probabilidad, y 857-1018 con 88,4%).

Por otro lado, tenemos el caso del asentamiento del *Aiguacuit (Terrassa, Barcelona)* como ejemplo de ocupación y transformación de un mismo emplazamiento en llano, anteriormente ocupado por una villa romana bajoimperial y por un asentamiento de la antigüedad tardía<sup>49</sup>. De esta manera, identificamos parte de un pequeño poblado de época altomedieval (siglos IX-X y mediados XI), ocupando un nuevo espacio diferenciado y ligeramente apartado del asentamiento de época visigoda, y afectando ligeramente un extremo de la villa bajoimperial. Se caracteriza por un total de 28 silos y los restos de construcciones poco definidas hechas con muros de piedra y arcilla, que se asientan, en parte, sobre la cabaña de la fase precedente. El registro cerámico del asentamiento altomedieval es totalmente diferente al del asentamiento anterior de época visigoda, y se caracteriza por las cerámicas reducidas de cocina y las oxidadas espatuladas, con ollas, sitras y jarras principalmente.

Tenemos también el ejemplo del yacimiento de *Torrebonica (Terrassa, Barcelona)*<sup>50</sup>, como asenta-

miento campesino en llano conocido en su totalidad y fechado entre los siglos IX-XI. Está integrado por un conjunto aproximado de 47 silos, formando una concentración unitaria y ocupando una superficie de unos 402 m<sup>2</sup> en una zona de llano a 275 msnm, sin más estructuras asociadas. Cabe decir que también se localizaron 65 silos más en las inmediaciones, que según sus excavadores y a falta de elementos de datación se fecharon entre los siglos IX-XIII sin más precisión. El material cerámico es el característico de un lugar de habitación del período, con jarras, sitras y barreños de cocciones oxidantes espatuladas y ollas reducidas.

De las mismas características es el yacimiento de *Can Sant Joan (Sant Cugat del Vallès, Barcelona)*, con una superficie de ocupación de 760 m<sup>2</sup> y conocido en su totalidad. Se trata de un asentamiento situado en la parte alta de una suave loma a 141 msnm rodeada de llanos agrícolas en medio del territorio del Vallès. Este yacimiento, aún inédito, está formado por una concentración de 32 silos, un recorte alargado tipo canal y una cubeta. Otro asentamiento muy próximo al anterior y muy parecido es el de *Can Marçet (Sant Cugat del Vallès, Barcelona)*, situado a 187 msnm en la parte alta de la cresta de una loma, entre torrentes. Se trata de un conjunto de 10 silos y una pequeña cubeta con restos de combustión, ocupando un espacio de unos 700 m<sup>2</sup>, sin conocer, por eso, la totalidad del asentamiento, que podría extenderse ligeramente hacia el campo superior<sup>51</sup>.

Por último, tenemos el caso de *Can Gambús-1 (Sabadell, Barcelona)*<sup>52</sup>, donde en toda la extensión de una loma de 40 ha excavadas en su totalidad, tan solo detectamos dos grupos de silos totalmente aislados y separados entre sí. Un primer grupo de 7 silos situado en el costado oeste de la loma y un segundo grupo de 5 silos en el costado este, sin más estructuras asociadas. El material cerámico recuperado proporciona recipientes de cocina, con ollas reductoras, jarras y sitras oxidantes y espatuladas, propios de un lugar de habitación más bien modesto.

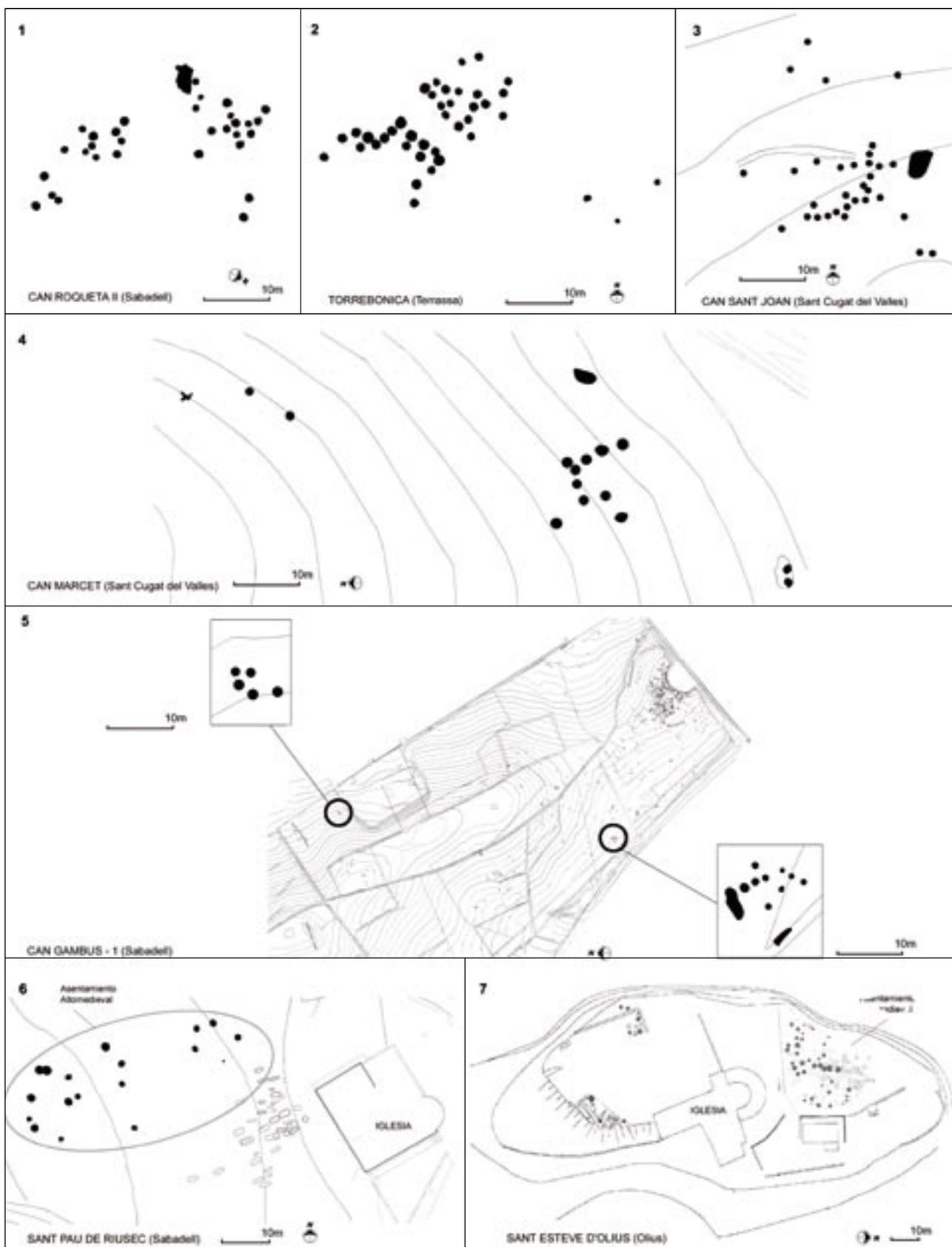
<sup>48</sup> RODRÍGUEZ-PALOMO, 2003:443-450.

<sup>49</sup> Ver el apartado de «Asentamientos y poblados con precedente de villa romana bajoimperial», y para la villa romana (BARRASETAS, et alii, 1994), y para el asentamiento tardoantiguo y altomedieval (ROIG, 1999:139-140, ROIG-COLL-MOLINA, 1997:37-62).

<sup>50</sup> ANTEQUERA-FERRER, 2007:484-495.

<sup>51</sup> Estos yacimientos, recientemente excavados, son aún inéditos, por lo que su estudio, procesado de datos y memoria, se encuentran en curso de realización (MATAS, Òscar-ROIG Jordi, Arrago sl. 2008. *Informe tècnic de la intervenció arqueològica a Can Marçet, Sant Cugat del Vallès, Barcelona*, y MATAS, Òscar-ROIG, Jordi, Arrago sl. 2009. *Informe tècnic de la intervenció arqueològica a Can Sant Joan, Sant Cugat del Vallès, Barcelona*).

<sup>52</sup> ROIG-COLL, 2007a:85-109.



**Figura 12.** Plantas de algunos asentamientos altomedievales con silos de la Cataluña Vieja (siglos IX-X): 1. Can Roqueta II (RODRÍGUEZ-PALOMO, 2003). 2. Torrebonica (ANTEQUERA-FERRER, 2007). 3. Can Sant Joan (MATAS-ROIG, 2009). 4. Can Marcet (MATAS-ROIG, 2008). 5. Can Gambús-1 (ROIG-COLL, 2008b). 6. Sant Pau de Riusec (ROIG, 2009). 7. Sant Esteve d'Olius (ASENSIO et alii, 2007).

En relación a este poblamiento disperso, hacemos mención de un tipo de asentamiento detectado en el *Vilar de Montclús (Sta. Maria de Merlès, Barcelona)* y fechado en el siglo IX<sup>53</sup>, consistente en un núcleo de habitación aislado, emplazado en una plataforma rocosa con una ocupación de poco menos de 100 m<sup>2</sup> de superficie. Esta construcción presenta una planta rectangular delimitada por muros de piedra colocados en seco, con alineaciones de agujeros de palo indicando cerramientos de madera, y una cubierta de vigas con ausencia de teja arábica. El material localizado es, básicamente, cerámica de cocina de cocción reductora y oxidantereductora, así como algunos útiles de hierro y fragmentos de un molino manual rotatorio.

Por otro lado, en otros asentamientos en llano sí que detectamos la presencia de necrópolis asociadas de tumbas antropomorfas, exclusivamente. A menudo van relacionadas con pequeñas iglesias prerománicas o capillas funerarias, algunas parece que instaladas con ligera posterioridad al asentamiento y a la necrópolis, tal vez a inicios del siglo X. Serían los casos de Sant Pau de Riusec, Sant Iscle de la Salut, Sant Menna, Santiga y Sant Salvador de Polinyà, por citar algunos ejemplos arqueológicos conocidos en el territorio de Barcelona.

En el yacimiento de *Sant Iscle de la Salut (Sabadell, Barcelona)*<sup>54</sup>, se identificó un grupo de 7 silos fechable entre los siglos VIII-IX que quedó parcialmente afectado por la instalación de una necrópolis de tumbas antropomorfas, y una capilla funeraria prerománica asentada en parte encima del cementerio, seccionando algunas tumbas. Por la ubicación de los silos y la dispersión que indicaban, es de suponer que el asentamiento altomedieval se extendería por las zonas inmediatamente adyacentes, aún no excavadas.

Por otro lado, tenemos el yacimiento de *Sant Pau Riusec (Sabadell, Barcelona)*<sup>55</sup>, situado en un llano de aportación aluvial a 126 msnm, excavado en extensión y con una superficie de ocupación de 712 m<sup>2</sup>. En este caso se detecta una agrupación de 18 silos en el costado noroeste, con una necrópolis de tumbas antropomorfas en sus inmediaciones y

una iglesia románica del siglo XI, con estructuras y fases precedentes por determinar.

Así pues, la presencia física de la iglesia en estos asentamientos altomedievales, ya sea en sus proximidades o bien en sus zonas de cementerio, empezará a ser ahora una realidad. Esta presencia de pequeñas iglesias funerarias no estaba atestiguada anteriormente en los poblados precedentes de la antigüedad tardía. De esta manera, y a partir de este momento, se constituirá una verdadera densa red de pequeños templos funerarios. Estos, tal vez con una cierta e incipiente organización y función fiscal, desarrollada ya hacia finales del siglo X y XI (la décima eclesiástica), ejercerán un control espiritual evidente del campesinado, con la absorción y la concentración de las áreas funerarias a su alrededor.

En este sentido pues, las tumbas antropomorfas son el exponente del modelo funerario de este período, constituyendo así una nueva tipología de sepulturas características de los siglos IX y X<sup>56</sup>.

Los múltiples ejemplos excavados de iglesias prerománicas nos muestran unos pequeños edificios de planta rectangular de tipo funerario construidos con piedra y mortero y cubierta de teja, con necrópolis asociada de tumbas antropomorfas, que a veces es anterior. Estas iglesias funerarias llegaron a controlar y a organizar al poblamiento rural disperso por el territorio, en paralelo con la red de castillos igualmente repartida y distribuida por la Catalunya Vella, a lo largo del siglo X.

De este modo, es ya conocido el desarrollo de este proceso y la consolidación de la red de iglesias prerománicas, que se manifiesta y tiene su culminación con la instauración de la parroquia y la sagra eclesiástica durante la primera mitad del si-

<sup>56</sup> Estas tumbas se caracterizan por unas grandes fosas de planta rectangular excavadas en el terreno natural con reclave superior para encajar las losas y/o maderas de cubierta, y fosa inferior de forma antropomorfa y de planta trapezoidal alargada, marcando de forma angulosa la cabeza y los hombros. Hoy en día, disponemos de diferentes dataciones de C14 para este tipo de tumbas antropomorfas, todas coincidentes entre el siglo IX-X: Enterramiento 15 de Sant Iscle de la Salut (ref. UBAR-908, datación radiocarbónica 1125±40 BP, cal AD 806-995, 92,9% a 2 sigmas, fecha calibrada experimental: cal AD 923). Enterramiento 2 de Sant Esteve de Castellar Vell (ref. UBAR-910, datación radiocarbónica 1065±40 BP, fecha calibrada: cal AD 893-1024, 95,4% a 2 sigmas, fecha calibrada experimental: cal AD 988). Enterramiento 14 de Sant Salvador de Polinyà (ref. UBAR-912, datación radiocarbónica 1105±40 BP, fecha calibrada: cal AD 861-1019 a 93,0% a 2 sigmas, fecha calibrada experimental: cal AD 967).

<sup>53</sup> FOLCH-MARTÍ, 2007:506-513.

<sup>54</sup> ROIG, 2003:559-584.

<sup>55</sup> Yacimiento recientemente excavado y aún inédito (ROIG, Jordi, Arrago sl. 2009. *Informe tècnic de la intervenció arqueològica a Sant Pau de Riusec, Sabadell, Barcelona*).

glo XI. Es tal vez, en este contexto, que se pueda entender el abandono y la dispersión de estos asentamientos campesinos altomedievales de los siglos IX-X<sup>57</sup>.

En líneas generales, la caracterización de los asentamientos de este período se nos hace difícil por la parcialidad de los datos arqueológicos y por la diversidad de las realidades físicas. De todas maneras, observamos unos elementos comunes entre ellos, así como unos elementos diferenciadores y discriminantes con los asentamientos de la antigüedad tardía. Por ahora, en los yacimientos conocidos no detectamos recortes ni estructuras subterráneas de habitación tipo cabañas hundidas características del período precedente, así como tampoco áreas productivas bien definidas con prensas y depósitos situadas en los asentamientos. En este sentido cabe preguntarse dónde se realizarían los trabajos vinícolas y donde estarían emplazadas las prensas de este momento. En algunos casos, se ha detectado la presencia puntual de estructuras de combustión, y en algún asentamiento se han documentado actividades y trabajos metalúrgicos.

Por otro lado, y en relación al registro material de estos asentamientos altomedievales, cabe decir que es más bien reducido, poco diversificado y muy funcional, estrictamente ligado a las actividades productivas y domésticas del asentamiento. Con todo, destaca el material cerámico, con unas formas muy limitadas, representada por recipientes de cocina, como ollas y marmitas globulares de perfiles simples y pastas grises, y por los recipientes contenedores de cerámica oxidante de mejor calidad, a menudo con acabados espatulados, con barreños, jarras y sitras. En relación al material de hierro, destacan los útiles domésticos, con un predominio de los cuchillos de cocina y las herramientas de tipo agrícola, como puntas de arado, hoces, gubias, picos, etc. También son abundantes los molinos manuales rotatorios, y ya se documentan las primeras grandes muelas planas para molinos hidráulicos, desconocidas en los poblados precedentes de época visigoda. Así mismo, cabe señalar la ausencia total de recipientes de vidrio en los asentamientos altomedievales, así como elementos de adorno y orfebrería, tan frecuentes en los poblados de la antigüedad tardía.

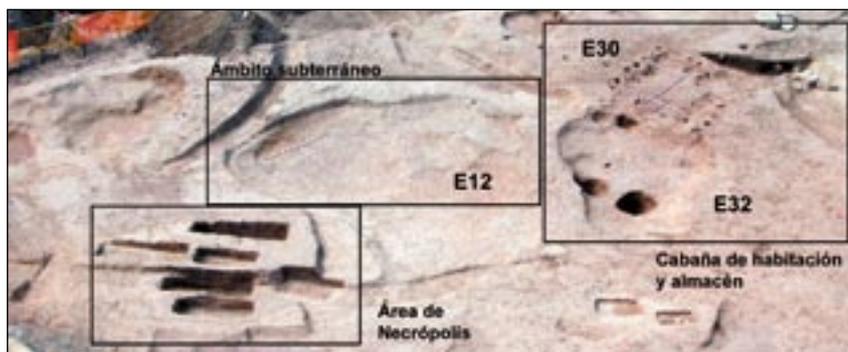
La base económica de estos asentamientos altomedievales es claramente de tipo agropecua-

rio para el propio autoabastecimiento, con una actividad agrícola principal y también ganadera, con una presencia casi exclusiva de silos para el almacenaje de cereal. A menudo, estas concentraciones aisladas de silos, han sido interpretadas por algunos autores como *campos de silos vinculados a un poblado situado en las proximidades*, sin llegar a identificar que el propio poblado estaría emplazado justo encima de los silos/graneros. Cabe decir, que en este tipo de yacimientos rurales existe el problema de los rebajes antrópicos y los efectos de la erosión de los últimos mil años, que han hecho desaparecer las estructuras aéreas de las casas y los cobertizos, hasta incluso sus trazas en negativo. En este sentido, el registro arqueológico nos muestra que estos asentamientos y sus construcciones serían de escasa entidad y se caracterizarían, en líneas generales, por una arquitectura de tierra y madera, en algunos casos con presencia de muros de piedra y arcilla.

En su conjunto, y en base a la estratigrafía y al registro cerámico, es posible determinar que estos asentamientos se generan y se abandonan, de forma desigual y sucesiva, entre los siglos IX y X, y hasta inicios-mediados del siglo XI. Cabe suponer que estas evidencias arqueológicas de asentamientos, lugares de habitación, y lugares de producción y almacenaje, tendrían que corresponderse, y se podrían rastrear, con las menciones y las referencias explícitas que nos proporciona la documentación escrita.

En resumidas cuentas, podemos observar que los asentamientos altomedievales presentan ya ciertas transformaciones formales, especialmente evidentes a partir del registro arqueológico y de la caracterización de sus estructuras. Estos asentamientos ya no disponen de estructuras de habitación subterráneas tipo cabaña hundida, ni de áreas productivas centralizadas, con grandes recortes con hornos ni zonas de prensado. Se detecta también un cambio evidente en el registro material, con un nuevo repertorio cerámico caracterizado por las producciones reductoras y oxidantes espatuladas, y por una ausencia total de material de vidrio, así como de elementos de ornamento personal. Por otro lado, se constata ya, en muchos de estos asentamientos altomedievales, la presencia de iglesias funerarias, ausentes en los poblados de la antigüedad tardía, que a partir de ahora se distribuirán de forma generalizada por todo el territorio.

<sup>57</sup> MARTÍ, 2006:154-161.



**Foto 1:** Vista del poblado de la antigüedad tardía de la Plaça Major de Castellar del Vallès (Barcelona). Se observa en su parte central el área de habitación con una cabaña con hogar y ámbitos de trabajo y almacén, y el área funeraria del siglo VI (Arrago 2005).



**Foto 2:** Cabaña de planta rectangular con recorte hundido del siglo VI, con agujeros de poste perimetrales y hogar frontal delimitado por losas del poblado de la Plaça Major de Castellar del Vallès. Se observan sus niveles de abandono interiores (Arrago 2005).



**Foto 3:** Cabaña de planta rectangular con recorte hundido del siglo VI, con agujeros de poste perimetrales y hogar frontal delimitado por losas del poblado de la Plaça Major de Castellar del Vallès. Se observa su entrada en rampa en un costado y los agujeros y encajes de estructuras de madera y mobiliario fijo de la habitación (Arrago 2005).



**Foto 4 - 5 - 6:** Estructura subterránea del siglo VI tipo cabaña hundida de planta elíptica con agujeros de poste perimetrales del poblado de la antigüedad tardía de la Plaça Major de Castellar del Vallès. Se observa su nivel de relleno de tierras con vertidos de tipo doméstico a manera de basurero, y encajes y subcubetas interiores a diferente nivel (Arrago 2005).



**Foto 7:** Vista del área productiva con hornos de pan del siglo VI del poblado de la Plaça Major de Castellar del Vallès. Se observa el gran recorte subterráneo de trabajo y acceso y los hornos perimetrales de planta circular, así como los potentes vertidos de ceniza y carbón de las diferentes hornadas (Arrago 2005).



**Foto 8:** Detalle de un horno de pan del siglo VI del área productiva del poblado de la Plaça Major de Castellar del Vallès. Se observa su cámara única de planta circular y perfil lenticular o hemisférico con sus paredes y solera plana hechas de capas de arcilla termoalterada. La boca de carga se abre hacia el interior del ámbito subterráneo de trabajo (Arrago 2005).



**Foto 9:** Deposito (*jacus*) del siglo VI del área de prensado para la producción de vino del poblado de la Plaça Major de Castellar del Vallès. Es de planta rectangular con las paredes de piedra y mortero de cal con un revestimiento de *opus signinum* (Arrago 2005).



**Foto 10 – 11:** Área de necrópolis del siglo VI del poblado de la antigüedad tardía de la *Plaça Major de Castellar del Vallès*, con tumbas de individuos infantiles y adultos en caja de *tegulae* a doble vertiente de planta rectangular (Arrago 2005).



**Foto 12:** Tumba de adulto en caja de losas de la necrópolis de los siglos VII-VIII del poblado de la antigüedad tardía de la *Plaça Major de Castellar del Vallès* (Arrago 2005).



**Foto 13-14-15:** Secuencia de una tumba de adulto en caja de losas y cubierta de losas de la necrópolis de los siglos VII-VIII del poblado de la antigüedad tardía de la *Plaça Major de Castellar del Vallès*. Se observa una osera encima de las losas de cubierta atribuibles al primer inhumado (Arrago 2005).



**Foto 16:** Vista general del poblado campesino de la antigüedad tardía de *Can Gambús-1* (Barcelona) situado en una suave loma, con los grandes recortes tipo cabaña hundida en la parte central y la dispersión de silos de almacenaje (Arrago, 2003).



**Foto 17:** Vista del sector central del poblado de la antigüedad tardía de *Can Gambús-1*, con un gran recorte tipo cabaña hundida del siglo VI con sus vertidos de tierras y ceniza, y la concentración de silos posteriores de los siglos VII y VIII, que en algunos casos se recortan en su relleno (Arrago, 2003).



**Foto 18:** Estructura subterránea de grandes dimensiones del siglo VI (E216) tipo cabaña hundida o ámbito de trabajo y almacén del poblado de la antigüedad tardía de *Can Gambús-1*. Se observa su planta elíptica irregular y algunas subcubetas y recortes interiores (Arrago, 2004).



**Foto 19:** Estructura subterránea de grandes dimensiones del siglo VI (E350) tipo cabaña hundida o ámbito de trabajo y almacén del poblado de *Can Gambús-1* (Barcelona). Se observa su planta elíptica irregular y algunos recortes y repisas interiores, así como un silo posterior que afecta a la estructura (Arrago, 2004).

**Foto 20:** Estructura subterránea de grandes dimensiones de los siglos VI-VII (E287) tipo cabaña hundida o ámbito de trabajo y almacén del poblado de *Can Gambús-1*. Se observa su planta rectangular alargada con un pozo de agua en un extremo (Arrago, 2004).

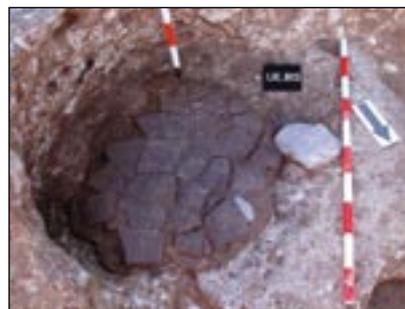




**Foto 21:** Estructura subterránea de grandes dimensiones de los siglos VI-VII (E266) tipo cabaña hundida o ámbito de trabajo y almacén del poblado de *Can Gambús-1*. Se observa su planta elíptica irregular con sus vertidos de tierras interiores y su último momento de uso con un horno doméstico a un nivel superior y un acceso en rampa lateral (Arrago, 2003).



**Foto 22:** Estructura subterránea de grandes dimensiones de los siglos VI-VII (E266) tipo cabaña hundida o ámbito de trabajo y almacén del poblado de *Can Gambús-1*. Se observa su planta elíptica irregular con dos ámbitos interiores de uso a diferente nivel, una repisa y una rampa de acceso lateral, así como los restos del horno doméstico de la última fase y un silo posterior que afecta la estructura en un extremo (Arrago, 2004).



**Foto 23:** Detalle del horno doméstico del último momento de uso de la estructura subterránea E266 de los siglos VI-VII tipo cabaña hundida o ámbito de trabajo y almacén del poblado de *Can Gambús-1*. Esta semiexcavado en el perfil del recorte, con una planta circular y solera plana hecha de fragmentos de *tegulae* y *dolium* (Arrago, 2003).



**Foto 24:** Deposito (*lacus*) del siglo VI del área de prensado para la producción de vino del poblado de la antigüedad tardía de *Can Gambús-1*. Es de planta cuadrada irregular con las paredes de piedra y mortero de cal con un revestimiento impermeabilizante de *opus signinum* con dos escalones laterales de acceso (Arrago, 2003).



**Foto 25:** Vista del interior del silo E94 del poblado de *Can Gambús-1* amortizado hacia finales del siglo VII con el vertido de basura doméstica, animales muertos y dos individuos tirados, probablemente siervos o esclavos. Se observa el nivel de vertido intermedio con el cráneo de un bóvido, el esqueleto de un perro y una oveja y un esqueleto humano en conexión (Arrago, 2003).



**Foto 26:** Vista del interior del silo E94 del poblado de *Can Gambús-1* amortizado hacia finales del siglo VII con el vertido de basura doméstica, animales muertos y dos individuos tirados, probablemente siervos o esclavos. Se observa el nivel de vertido inferior con un esqueleto humano en conexión que se descompuso en espacio al vacío, antes de producirse el segundo vertido (Arrago, 2003).



**Foto 27:** Vista del interior del pozo de agua E374 del poblado de la antigüedad tardía de *Can Gambús-1* amortizado en el siglo VII con el vertido de tierras, basura doméstica, animales muertos y dos individuos tirados en momentos diferentes, probablemente siervos o esclavos. Se observa el nivel intermedio de vertido con el esqueleto de un individuo subadulto femenino tirado, caído de cabeza con las piernas en alto (Arrago, 2004).



**Foto 28:** Tumba en fosa simple y cubierta de losas de los siglos VII-VIII de la necrópolis del poblado de la antigüedad tardía de *Can Gambús-1* (Arrago, 2003).



**Foto 29:** Tumba en fosa simple y cubierta de losas de los siglos VII-VIII de la necrópolis del poblado de la antigüedad tardía de *Can Gambús-1*. Se observa un paquete de huesos a manera de osera a los pies de la tumba atribuibles al primer individuo inhumado (Arrago, 2004).

## 5. BIBLIOGRAFIA

- ANTEQUERA, F., FERRER, C., 2007: El camp de sitges altmedieval i el mas d'època moderna del jaciment de Torrebonica (Terrassa, Vallès Occidental), *Actes del III Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya, Sabadell del 18 al 21 de maig de 2006*, pp. 484 - 495, Sabadell.
- ARIÑO, E., GURT, J.M., PALET, J.M., 2004: *El pasado presente. Arqueología de los paisajes en la Hispania romana*. Colección UB, núm. 83. Barcelona.
- ARTIGUES, P.LI., FERNÁNDEZ, A., FERRER, C., 2002: *Memòria de l'excavació arqueològica efectuada a Can Cabassa (Sant Cugat del Vallès, Vallès Occidental)*, Còdex, arqueologia i Patrimoni, Memòria inédita depositada al Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya.
- ARTIGUES, P.LI., 2006: Un racó de l'Imperi romà. L'antiguitat, a BARDAVIO, A., ARTIGUES, P.L., MIQUEL, M., MIQUEL, D., CASAS, J., 2006, *Història de Sant Cugat*, pp. 35-78. Sant Cugat del Vallès.
- ASENSIO, D., CARDONA, R., FERRER, C., MORER, J., POU, J., 2003: La fase medieval del jaciment de Sant Esteve d'Olius (Olius, Solsonès). Estudi d'una agrupació de sitges d'entre els segles X i XIV dC, *Actes del II Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna de Catalunya, Sant Cugat del Vallès, 18 - 21 d'abril de 2002*, pp. 745-754, Sant Cugat del Vallès.
- BACARIA, A., CABALLÉ, G., GRIÑÓ, D., MUÑOZ, J.A., TORRES, D., JUAN, J., 2000: *Memòria arqueològica de la intervenció realitzada al polígon industrial de La Bastida (Rubí, Vallès Occidental), Octubre 1999-Març 2000*. Memòria inédita depositada en el Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya.
- BARRASSETAS, E., 2007: *La Solana, Memòria de l'excavació arqueològica al jaciment (Cubelles, El Garraf)*, Excavacions arqueològiques a Catalunya, 18. Barcelona.
- BARRASSETAS, E., GARCIA, G., 2000: El jaciment arqueològic de Can Solà del Racó, *IV Trobada d'Estudiosos de Sant Llorenç del Munt i l'Obac, 20 novembre de 1997*, Col·lecció Monografies, 29, p. 169-173. Barcelona
- BARRASSETAS, E., MARTÍN, A., PALET, J.M., 1994: *La vil·la romana de l'Aiguacuit (Terrassa, Vallès Occidental)*, *Memòries d'Intervencions Arqueològiques a Catalunya*, 6, Barcelona.
- BARRASSETAS, E., VILA, G., 2004: La Necrópolis de Can Solà del Racó (Matadepera, Vallès Occidental), *Actes de les Jornades d'Arqueologia i Paleontologia 2001: Comarques de Barcelona 1996-2000: La Garriga, 29 i 30 novembre i 1 desembre 2001*, pp. 778 - 790. vol. 2, Barcelona.
- CASTANYER, P., TREMOLEDA, J., 1999: Premsa i cabana de la vila de Vilauba. *Del Romà al Romànic. Historia, Art y Cultura de la Tarraconense mediterrània entre els segles IV-X*. pp 156-157. Barcelona
- , 2005: La producció agrícola d'època romana al nord-est de Catalunya, *Cota Zero*, 20, pp. 67 - 77. Vic.
- COLL, J.M., 2003: Can Palau (Sentmenat, Vallès Occidental). Un habitatge rural de l'antiguitat tardana (segle VI), *Actes del II Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya, Volum II*, pp 476-480, Sant Cugat del Vallès.
- , 2004: Can Palau (Sentmenat), *Actes de les Jornades d'Arqueologia i Paleontologia, La Garriga, 29 i 30 de Novembre 2001*, pp 791-797, Barcelona
- COLL, J.M., ROIG, J., 2003: Cerámicas reducidas de cocina de la antigüedad tardía en la Catalunya Oriental (siglos V-VII), *VIIe Congrés Internacional sur la Céramique Médiévale en Méditerranée, 11-16 octobre 1999, Thessaloniki, Athènes*, p.735-738, Atenas.
- , 2006: La intervenció arqueològica als Horts de Can Torras (Castellar del Vallès): un assentament del neolític i un vilatge de l'antiguitat tardana, *Tribuna d'Arqueologia 2003-2004*, p.113-127, Barcelona.
- , 2007: La fi de les vil·les romanes a la Depressió Prelitoral Catalana (Vallès, Barcelona), segles IV-V, *Simposi de les vil·les romanes a la Tarraconense, Lleida 28 - 30 novembre 2007*. En premsa.
- COLL, J.M., ROIG, J., MOLINA, J.A., 1997: Contextos ceràmics de l'antiguitat tardana del Vallès, *Arqueomediterrània 2, Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edat mitjana (segles IV-X), Taula Rodona*, pp. 37-57, Barcelona.
- DIVERSOS AUTORES, 1990: *L'arqueologia dels poblats medievals abandonats*. Cota Zero, 6, Vic.
- , 1999: *Del Romà al Romànic. Història, art i cultura de la Tarraconense mediterrània entre els segles IV i X*, Barcelona.

- , 2000: *Actes del I Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya, 13, 14 i 15 de novembre de 1998*, Igualada.
- , 2003: *Actes del II Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna de Catalunya, Sant Cugat del Vallès, 18 – 21 d'abril de 2002*, Sant Cugat del Vallès.
- , 2005: *Dossier: Món rural i paisatge a l'època romana, Cota Zero, 20*, Vic.
- , 2007: *Actes del III Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya, Sabadell del 18 al 21 de maig de 2006*, Sabadell.
- ENRICH, J., ENRICH, J., PEDRAZA, L., 1995: *Vilaclara de Castellfollit del Boix (el Bages). Un assentament rural de l'Antiguitat Tardana*, Igualada.
- FOLCH, C., GIBERT, J., MARTÍN, J., RODRIGO, E., 2007: L'ocupació de l'Alta edat mitjana del jaciment del Serrat dels Tres Hereus (Casserres, Berguedà), *Actes del III Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya, Sabadell del 18 al 21 de maig de 2006*, pp. 753-757, Sabadell.
- FOLCH, C., MARTÍ, R., 2007: Excavacions arqueològiques al Vilar de Montclús (Santa Maria de Merlès, Berguedà): un assentament rural del segle IX, *Actes del III Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya, Sabadell del 18 al 21 de maig de 2006*, pp. 506 - 513, Sabadell.
- FRANCÈS, J.(Coord.), 2007: *Els Mallols. Un jaciment de la plana del Vallès entre el neolític i l'antiguitat tardana (Cerdanyola del Vallès, Vallès Occidental)*, *Excavacions arqueològiques a Catalunya, núm. 17*, Barcelona.
- FRANCÈS, J., GUÀRDIA, M., SALA, O., HERNÁNDEZ, J., 2007: «Les estructures de l'antiguitat tardana», en *Els Mallols, Un jaciment de la plana del Vallès entre el neolític i l'antiguitat tardana, Cerdanyola del Vallès, Vallès Occidental*, *Excavacions Arqueològiques a Catalunya, 17*, pp.71-118. Barcelona.
- GUÀRDIA, J., 2000: El Collet dels Clapers de Segués: un hàbitat alt-medieval al Solsonès, *Actes del I Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya, 13, 14 i 15 de novembre de 1998*, pp. 234 – 241, Igualada.
- GURT, J.M., NAVARRO, R., 2005: Les transformacions en els assentaments i en el territori durant l'antiguitat tardana, *Cota Zero, 20*, pp. 87-98, Vic.
- MACIAS, J.M., 2005: Els assentaments rurals com a espai de residència: l'exemple del territorium de Tarraco, *Cota Zero, 20*, pp. 78-86, Vic.
- MARTÍ, R., 2006: Del *fundus* a la *parrochia*. Transformacions del poblament rural en Catalunya durant la transició medieval, *De la Tarraconaise à la marche supérieure d'al-andalus (IVe-XIe siècles). Les habitats ruraux*, pp. 145-165, Toulouse.
- MESTRES, J.S., 2007: Datació per radiocarboni de material ossi d'origen humà procedent de Can Gambús 1 (Sabadell, Vallès Occ.), Laboratori de Datació per Radiocarboni, Univeritat de Barcelona, Barcelona maig 2007. Dentro de ROIG, J., COLL, J.M., 2008, *Memòria de la intervenció arqueològica a Can Gambús 1 (Sabadell, Vallès Occ.)*, abril 2003 – desembre 2004 i agost 2006, Memoria inédita depositada en el Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya, Barcelona.
- MATAS, Òscar, ROIG Jordi - Arrago sl., 2008; *Informe tècnic de la intervenció arqueològica a Can Marcet, Sant Cugat del Vallès, Barcelona*. Informe inédit depositat en el Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya, Barcelona.
- , 2009: *Informe tècnic de la intervenció arqueològica a Can Sant Joan, Sant Cugat del Vallès, Barcelona*. Informe inédit depositat en el Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya, Barcelona.
- PALOL, P. DE, 1989: *El Bovalar (Serós, Segrià). Conjunt d'època paleocristiana i visigòtica*, Barcelona.
- , 1999: Poblament del Bovalar, Basílica paleocristiana, baptisteri i necròpolis del Bovalar, en PALOL, P. DE, PLADEVALL, A. (dir), *Del romà al romànic. Història, art i cultura de la Tarraconense mediterrània entre els segles IV i X*, pp. 145-146, 188-192, 319-321, 343-345, Barcelona.
- , 2004: *El castrum del Puig de les Muralles de Puig rom (Roses, alt Empordà)*, Sèrie Monogràfica, núm. 22. Barcelona.
- RODRÍGUEZ, A., PALOMO, A., 2003: Les estructures medievals de Can Roqueta II (Sabadell, Vallès Occidental), *Actes del II Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna de Catalunya, Sant Cugat del Vallès, 18 – 21 d'abril de 2002*, pp. 443 – 450, Sant Cugat del Vallès.
- ROIG, J., 1999: Vil·la i assentament de l'Aiguacuit (Terrassa), *Del romà al Romànic, la Tarraconense Mediterrània dels segles IV al X*, pp.139-140, Barcelona.
- , 2003: La intervenció arqueològica a l'Antiga Hostatgeria de La Salut de Sabadell: De la man-

- sio arragone a l'església medieval de Sant Iscle (segles X al XIII). *Actes del III Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya, Sabadell del 18 al 21 de maig de 2006*, pp. 559 - 584, Sabadell.
- , 2009: *Informe tècnic de la intervenció arqueològica a Sant Pau de Riusec, Sabadell, Barcelona*). Informe inèdit depositat en el Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya, Barcelona.
- ROIG, J., COLL, J.M., 2003: El registro cerámico del asentamiento altomedieval de Castellar Vell (Castellar del Vallès, Barcelona), s. X-XI, *Actes del VIIe Congrès International sur la céramique médiévale en méditerranée, Thessaloniki, 11-16 octobre 1999*, pp. 751-754, Athènes 2003.
- , 2007a: El paratge arqueològic de Can Gambús 1 (Sabadell, Vallès Occ.), *Tribuna d'Arqueologia 2006*, pp. 85-109, Barcelona.
- , 2007b: La intervenció arqueològica al jaciment de l'aparcament subterrani de la Plaça Major de Castellar del Vallès. Primeres dades i resultats preliminars, *Recerca*, 5, pp. 117-142, Castellar del Vallès.
- , 2007c: El jaciment altmedieval de Sant Esteve de Castellar Vell (Castellar del Vallès, Vallès Occ.): Darreres aportacions de les intervencions de 2000-2001 i 2007, *Recerca*, 6, pp. 125 - 152, Castellar del Vallès.
- , 2008a: *Memòria de la intervenció arqueològica al jaciment de la Plaça Major de Castellar del Vallès (Vallès Occ.), abril-desembre 2005. Volum I i II*. Memòria inèdita depositada en el Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya, Barcelona.
- , 2008b: *Memòria de la intervenció arqueològica a Can Gambús 1 (Sabadell, Vallès Occ.), abril 2003 - desembre 2004 i agost 2006*, Memòria inèdita depositada en el Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya, Barcelona.
- , 2009: El jaciment de la Plaça Major de Castellar del Vallès (Vallès Occ.): l'assentament del neolític i el vilatge de l'antiguitat tardana, *Tribuna d'Arqueologia 2009*, Barcelona. En premsa.
- ROIG, J. - COLL, J.M. - MOLINA, J.A., 1997: La ceràmica d'època carolíngia i comtal al Vallès, *Ceràmica Medieval Catalana-El monument, document*, Quaderns Científics i Tècnics, 9, Diputació de Barcelona, pp.37-62, Barcelona.
- , 2003: El conjunt arqueològic de Sant Esteve de Castellar Vell (Castellar del Vallès, Vallès Occ.): el vilatge i l'església d'època carolíngia i comtal (segles IX - X i XI - XII), *Actes del II Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna de Catalunya, Sant Cugat del Vallès, 18 - 21 d'abril de 2002*, pp, 791 - 803, Sant Cugat del Vallès.
- RUIZ, J., VILLAR, V., SUBIRÀ, M.E., 2007: La població de Can Gambús (Sabadell), *Actes del III Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya, Sabadell del 18 al 21 de maig de 2006*, pp. 799 - 806, Sabadell.
- VIGIL-ESCALERA, A., 2000: Cabañas de época visigoda: evidencias arqueológicas del sur de Madrid. Tipología, elementos de datación y discusión», *Archivo Español de Arqueología*, 73, nº 181-182, pp. 223 - 252. Madrid.